

CESEDEN

LA SUBVERSION

- Por ROGER MUCCHIELLI
(Traducción del CESEDEN)
Capítulos III y IV.



Mayo 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 101 - II

NOTAS Capítulo III (1)

(1) Así por ejemplo "para imponer su concepción de paz, el Presidente Nixon se vio obligado a extender la guerra", decía el periódico Le Monde, en un editorial de marzo de 1971.

(2) De ello se deduce claramente el sentido y el alcance de este terrorismo. No tiene nada que ver con el terror engendrado, por ejemplo, por las ejecuciones y exterminaciones salvajes de pueblos enteros llevadas a cabo por los alemanes en la Francia bajo ocupación, o por los bombardeos en masa realizados sobre las ciudades alemanas por los aliados. Es simultáneamente muy restringido y muy "psicológico". Su papel en efecto no es "directo". Debe ser difundido y amplificado por los medios de comunicación.

(3) Con este título se creó en Francia una asociación en febrero de 1970, por un profesor de la Universidad de París, "para que no se confundiera a la gran mayoría de los jóvenes que quieren trabajar con una minoría de agitadores y aprendices revolucionarios"... "Es ilusorio y vano, dijo en un comunicado el presidente de esta asociación fantasma, querer garantizar el orden en la calle o en las clases si se deja que sean enseñadas las ideas de desorden y de subversión" que rechaza la inmensa mayoría del país - (Sic).

(4) Cf. R. Mucchielli, *Psicología de la publicidad y de la Propaganda*, coeditada por Editions E.S.F., Editions E.M.E. y las Librairies Techniques, París, 1970.

(5) Cf. a continuación.

(6) Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Esta publicación se hizo con motivo del 20º aniversario de la Declaración, con el título "El derecho de ser un hombre".

(7) Esto sigue palabra por palabra las recomendaciones de P.L. Courier en su técnica del panfleto político. Cf. más arriba, el Capítulo I.

(8) Cf. a continuación.

(9) Veremos que podrá difícilmente escapar a ello dado el doble sistema de presión que se ejercerá sobre él: el de los medios de comunicación social y el de las violencias directas.

NOTAS Capítulo III (2)

- (10) Este plural y la extensión que implica para todos los jóvenes es en sí mismo el signo del éxito de la subversión. Se dice ordinariamente " Los estudiantes" (sin embargo incluso en mayo de 1968 en la calle de París había solo 5 ó 6.000 de los 140.000 matriculados). Se habla también de "asambleas generales" con 300 estudiantes de una facultad de 6.000 a 10.000 matriculados.
- (11) "El mito de la ciudad ideal", P.U.F., 1960, part. Libro I, capítulo 1 "La revolución", y libro III, capítulo 2 "fracaso de la reducción psicológica del mito".
- (12) En "El rebelde", 1885.
- (13) El catálogo completo de los complejos y gérmenes neuróticos de los contestatarios fue elaborada por Andre Stephane en L'univers contestatoinonnaire.
- (14) Es decir -recordémoslo- en ausencia de las condiciones históricas o económicas de una sublevación general de la mayoría de la población.
- (15) Digo indirectamente pues no hago alusión aquí a las acciones espectaculares y simultáneas que tienen por finalidad esencial provocar directamente su difusión por la prensa y actuar por este medio sobre el pueblo para obtener un determinado efecto.
- (16) Hasta el punto de que los medios de expresión se buscan en primer lugar para este fin.
- (17) Se sabe que el diplomático J. Cross fue "liberado" algún tiempo después, una vez que el gobierno hubo aceptado las exigencias de los secuestradores (liberación de detenidos políticos amigos que se dirigieran a Cuba o a Argelia, y difusión oficial de un manifiesto del F.L.Q. por la prensa, la radio y la televisión). Pierre Laporte fue asesinado el 17 de Octubre, al no ser aceptado, esta vez, el ultimatum del F.L.Q.
- (18) Existe la tendencia a creer que esta necesidad de "mass media" es una necesidad de autopublicidad. Esto no es falso en la medida en que, como se vio a propósito del "affaire" de Marzo de 1971 en Ankara, el F.L.P. no era conocido de antes, y su existencia fue revelada en esta ocasión. Pero esta publicidad se la hace automáticamente la prensa y la radio al dar cuenta sim

NOTAS Capítulo III (3)

plemente del secuestro. Es preciso pues ver la significación suplementaria de la exigencia: muestra la audacia, la determinación (Cf. más abajo), y por el mismo texto comienza la doble acción de descrédito de la autoridad, (ya implícitamente desacreditada por el hecho de que acepta el ultimatum de los terroristas) y de neutralización-inhibición de la población.

(19) Entre las pruebas más convincentes de esta táctica citemos (con Ellul, op. cit., p. 25) el proceso de la red Jeanson en 1960, proceso que sirvió extraordinariamente para propaganda a la insumisión y que ayudó vigorosamente al Frente de Liberación Nacional argelino en aquella época.

(20) Sería un error creer que Rose y sus amigos se interesaban por la "independencia" de Quebec, o que el Frente de Liberación turco se interesa por la "independencia" de Turquía. Se trata de implantaciones nacionales de los agentes de la revolución internacional.

(21) Todos los detalles de los "ultrajes" y de las declaraciones hechas por el acusado fueron difundidas, está claro, por la prensa canadiense, pues no era otra la finalidad de estos incidentes: actuar sobre la opinión pública.

(22) Algunos grupos de cineastas "independientes" eligieron el cine como medio de acción, tal es el caso en Francia del CRP (Cineastas revolucionarios proletarios), el grupo Dynadia, el colectivo Dziga-Vertov (maoista), el grupo Sión.

(23) La ley psicológica aplicada aquí es ésta: "un texto violento, que provoque un shock, conduce a una menor participación y convicción que un texto más "informativo", más razonable... La reacción favorable del lector o de un oyente es tanto más fuerte cuanto más racional y menos violento sea el mensaje de propaganda" (Ellul, op. cit., p. 100).

(24) Cf. R. Mucchielli, Opiniones y cambio de opinión, E.S.F. 1970, en especial el Cáp. 5,2.

(25) Sefton Delmer, op. cit., p.111.

(26) "Los métodos clásicos están evidentemente en contradicción con los datos científicos. Su propaganda toma a menudo formas entristecidas: se queja, acusa al enemigo de atrocidades, de espíritu agresivo, hace resaltar, en otros términos, su audacia y su fuerza. Es una mala táctica ya que

NOTAS Capítulo III (4)

rinde de esta manera una contribución a la propaganda adversaria. Es el principio que denominaremos de intimidación al revés" (Chakotín, op.cit. p. 286).

(27) En un artículo de Le Monde del 28 de Febrero de 1971, el diputado republicano independiente Christian Bonnet se quejaba amargamente de que Francia se hubiera convertido "en un país mentalmente frágil". !Qué consagración para los agentes subversivos de este país!.

CAPITULO 3

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA SUBVERSION

Si, como hemos visto, subversión significa "vuelta al revés", la palabra tiene una identidad semántica con "revolución". Y en cierta manera se puede atribuir a los agentes de una y otra la misma intención. Sin embargo, teniendo en cuenta su sentido más estricto, la subversión se diferencia de la revolución, en tres aspectos:

- La revolución es el momento crítico final de un largo período de injusticias y de exacciones sufridas. La subversión puede organizarse, como se ha visto, en ausencia de cualquier condición objetiva de la revuelta popular.

- La revolución implica, en su imagen más común, la virtualidad de un nuevo orden, de un nuevo sistema socio-político destinado a sustituir al antiguo orden. Nada hay de ello en la subversión, que tiene por objeto la destrucción pura y simplemente. En esta línea, la subversión es negativa y no contiene ninguno de los elementos constructivos-positivos esperados de la revolución.

- La revolución va asociada -por el hecho mismo de su reformismo- con la idea de violencia en su significado fuerte de violencias materiales, (desórdenes, combates, seruidumbres físicas, heridas, muertes, destrucciones diversas, sufrimientos físicos y morales...), y por ello en una gran escala (al nivel de una nación entera, por ejemplo) y en un tiempo relativamente limitado. Nada hay de ello en la subversión que explotará, - desde luego, acciones limitadas de violencia y de terrorismo, que utilizará también y con más fuerza, la violencia verbal..., pero que es más fría y más calculadora, se extiende a lo largo de varios años si es necesario y se desarrolla de modo insidioso, al abrigo o amparo del "tiempo de paz".

Si se observa hoy en día una subversión revolucionaria (y no - hay en ello ningún pleonasma), es porque la subversión como conjunto de técnicas está al servicio de una guerra revolucionaria, de una voluntad revolucionaria.

Orientada así por esta intención, la acción subversiva es una acción preparatoria del momento decisivo de la toma del poder por una minoría ínfima. Si tiene éxito, la toma del poder se hará sin disparar un tiro por un pequeño grupo que se habrá preparado adecuadamente.

Se trata, aquí, de la propia postura de la subversión dentro del conjunto del voluntarismo revolucionario. Distingamos bien las dos fases, de las que la primera es muy larga (fase de subversión) y la segunda (fase de toma del poder) muy corta. La primera sería inútil si la segunda no viniera concluyéndola - a darle sentido. La segunda sería imposible sin su fase preparatoria. Durante la fase de subversión, las acciones violentas de los pequeños grupos (bien espontáneos, bien suscitados y animados por los agentes subversivos) forman parte de la subversión ya que suministran los incidentes explotables. En la fase de toma del poder, que se hará sin disparar un tiro y sin los enfrentamientos violentos con las fuerzas gubernamentales o con los partidos de la oposición, porque precisamente la subversión habrá desempeñado su cometido, estos mismos pequeños grupos ya no tienen razón de existir y deberán posteriormente ser reducidos al silencio o integrados, ya que el grupo minoritario que tomará el poder no estará formado, obligatoriamente formado, por los que han desarrollado realmente las acciones precedentes. Será, como es lógico, el grupo de los que han organizado y dirigido la totalidad del proceso.

Dada esta posición central de la subversión en el desarrollo de conjunto, se comprende que hoy pueda hablarse de la subversión revolucionaria. Es dentro de esta perspectiva donde la subversión se presenta con objetivos y medios específicos.

I.- LA ACCION SOBRE LA OPINION PUBLICA

Los objetivos de la subversión son triples. Su diferenciación es sólo didáctica, ya que de hecho, se apoyan y refuerzan mutuamente. Son:

- Desmoralizar a la nación prevista y desintegrar a los grupos que la componen.

- Desacreditar a la autoridad, a sus defensores, a sus funcionarios y a sus personalidades.

- Neutralizar a las masas para impedir cualquier intervención espontánea general en favor del orden establecido, en el momento elegido para la toma no violenta del poder por una pequeña minoría.

Estas finalidades u objetivos solo pueden alcanzarse por la utilización de los medios de comunicación de masas; sin prensa, sin radio, sin televisión, la subversión es impotente; sin especialistas de la psicología social, como veremos al estudiar los métodos en capítulo siguiente, es incoherente. Analicemos ahora los tres objetivos:

DESMORALIZAR A LA NACION PREVISTA Y DESINTEGRAR A LOS GRUPOS QUE LA COMPONENTEN.

Como dice Reguert (op. cit. p. 129), "el vencedor es el que puede y quiere seguir combatiendo mientras el adversario ya no quiere o no puede". Von der GOLTZ subrayó igualmente que en "un combate no se trata tanto de aniquilar a los combatientes enemigos como de destruir su valor".

La desmoralización, es la disolución del valor, la caída del tono mental que proporcionan la fe en los valores del grupo nacional y la confianza en el porvenir.

El análisis (muy adelantado hoy a cargo de la psicología social) de los factores de la "moral" permite conocer los factores de la desmoralización. Citemos en particular:

- la destrucción de los valores por los que combate el enemigo; la inducción de dudas;

- la intoxicación sobre el propio valor del combatiente enemigo, la inyección de una duda sobre sí mismo, acompañando a las dudas sobre lo que creía;

- la culpabilización. "Es preciso llegar", dice Ellul a propósito de la propaganda (op. cit. pág., 210) -y esto se aplica a la subversión- "a que el enemigo pierda la confianza en la justicia de su propia causa, de su propia patria, de su ejército y de su grupo. El hombre que se sienta cul

pable pierde simultáneamente su eficacia y la razón de su combate. Convencer al hombre de que, sino él mismo, al menos los que están a su lado, cometen actos inmorales, injustos, es llevar la desintegración al grupo al que pertenece";

- la impresión dada al enemigo de su soledad y de la reprobación que la opinión pública siente hacia él, y "a fortiori" de la reprobación de la opinión pública mundial;

- el ridículo, la falta de lógica, la burla (1);

- la anulación de la confianza del adversario en sus medios de ataque y de defensa;

- la impresión de eternización del combate;

- la certeza de tener en frente a un enemigo duro y seguro de la victoria, y decidido a todo;

- la impresión de la inutilidad de la lucha.

Aplicándose sobre el adversario mediante técnicas sutiles, la subversión busca pues su desmoralización. Trata también de disociarlo; de desintegrarlo. En esto, es un arte de la discordia. Aquí una vez más el análisis psicológico de los factores de cohesión y de unidad de los grupos permite deducir los factores de disociación y de discordia, para inyectarlos en la nación o en los grupos que se quieren destruir.

DESACREDITAR A LA AUTORIDAD. A SUS DEFENSORES Y A LAS PERSONALIDADES DE LA NACION O DEL GRUPO QUE SE QUIERE DES--TRUIR.

La autoridad del Estado se fundamenta esquemáticamente, por un lado, en el consenso de la nación a la que encarna (o al menos a su mayoría), y por otro en un sistema de derechos que le han sido delegados por la Constitución y por las leyes (especialmente el derecho de decisión), apoyados en las fuerzas de mantenimiento del orden (o de represión de los desórdenes) y en un sistema de sanciones (código), en ciertas instituciones - claves, aquellas de las que saldrán los futuros cuadros de la nación, y finalmente en la respetabilidad de las personalidades que garantizan de una forma u otra el funcionamiento de la sociedad. La subversión atacará todas estas charnelas.

La subversión, desprestigiando el poder a los ojos de la opinión pública, es decir, de la masa de los ciudadanos, quiere llegar al descenso de la autoridad moral del Estado. Esta disminución de autoridad se utilizará a su vez como prueba de la incapacidad de los gobernantes y como incitación a la desobediencia cívica. Una red ténue y apretada de falta de respeto y de desconfianza generalizadas, paraliza simultáneamente el poder central y la opinión pública.

NEUTRALIZAR A LAS MASAS PARA IMPEDIR TODA INTERVENCIÓN ESPONTÁNEA GENERAL EN FAVOR DEL ORDEN ESTABLECIDO.

Nos encontramos ante el efecto más insólito y más original de la subversión. Se ha hablado mucho, y se sigue hablando, de la "mayoría silenciosa", es decir, de la enorme mayoría de los ciudadanos de cada uno de los países "trabajados" por la subversión, y sorprende su pasividad. Constituye la esperanza mítica de los gobiernos sometidos a los ataques subversivos.

Pues bien, la mayoría silenciosa es una creación de la subversión. Uno de los objetivos subversivos es, en efecto, el adormecimiento y la inhibición de las masas. Si el lector ha seguido hasta aquí las concepciones de los revolucionarios voluntaristas, no puede haber dejado de deducir la lógica de la neutralización de la inmensa mayoría de los ciudadanos por la subversión: en oposición con la concepción materialista y realista de la revolución, la concepción voluntarista, como se ha visto, no necesita la sublevación general ni la participación activa del "pueblo". La toma del poder será cosa de un pequeño grupo, de una ínfima minoría, la que precisamente sabe lo que quiere y lo que hace (es por otra parte la única que lo sabe). Lo importante es, pues, que en el momento de la toma del poder, no haya ninguna intervención contraria. La acción subversiva implica por consiguiente imponer el silencio a la mayoría, silencio que expresa la apatía y no la reprobación de los revoltosos (como se cree comúnmente).

Algunos hombres políticos clarividentes lo han subrayado:

Chacotin escribe (op. cit. p. 411) a propósito de la opinión pública en Alemania en Julio de 1932, en la víspera del golpe de fuerza de Hitler:

"Lo que se veía ahora por todas partes era muy lamentable - (después del 20 de julio): la depresión reinaba en las organizaciones obre-

ras, todo el mundo parecía paralizado (...). La depresión se manifestaba de forma tan intensa que se observaban sus efectos psico-fisiológicos inmediatos: las manifestaciones ya no eran más que una sombra miserable de la fuerza que todavía recientemente triunfaba por todas partes (...). El caos y el pánico reinaban en todas las organizaciones centrales (...), cada uno rompía sus compromisos (...), ya no se hablaba de proyectos de acción, se contentaba con cambiar noticias, opiniones, hipótesis".

En 1971, ciertos gobernantes, menos ilusionados que los demás en la mayoría silenciosa, lo hacen notar: así es como - Emilio Colombo, presidente del Consejo de la República Italiana, decía en un discurso pronunciado en el Capitolio de Roma en ocasión del 26^a aniversario de la Liberación de Italia (26 de abril de 1971):

"Atravesamos hoy un momento que no es fácil (...). El peligro es que frente a nuestras dificultades surge la indiferencia y la aversión por la libertad (...). La indiferencia y la aversión por la libertad pueden nacer frente a una libertad que es insensible a las realidades sociales al igual que frente a la que es insensible a las exigencias de un orden (...). Una democracia que enmascara el conservadurismo dentro de un falso progresismo, al igual que una democracia que enmascara el desorden llamándolo progreso, es una democracia que prepara su final (...). Hay una fatiga incierta y confusa de la democracia (...). Esta fatiga termina por expresarse en una apatía general que está atrayendo los juegos del aventurismo".

¿En qué consiste este estado de ánimo mayoritario? ¿Cuáles son los rasgos constitutivos de una opinión pública convertida en "manzana madura" para los organizadores de la subversión? La lista de estas características señala simultáneamente los diversos objetivos convergentes de la acción subversiva:

- Sentimiento de aislamiento y de impotencia de los partidos políticos capaces de oponerse al golpe de Estado.

Acentuando las disensiones de los partidos que constituyen la mayoría política, aprovechando la divergencia de sus tomas de posición o la incoherencia de estas tomas de posición sucesivas, enfrentando a unos contra otros a la vez que les acusan en bloque de convivencia con el poder establecido, la subversión explota a fondo el descrédito de los partidos políti-

cos tradicionales, minados, por otra parte, desde un punto de vista interno, por las acciones de disociación llevadas a cabo por agentes subversivos enmascarados o por las "almas buenas" ligadas a ciertas tesis de "cobertura" producidas por la subversión.

- Privatización e individualización de los ciudadanos.

Cada uno, al sentirse aislado y habiendo perdido la confianza en el Estado, en sus medios y en sus defensores, ya no se preocupa más que de sus intereses privados ("privatización"). Esto provoca la negativa a comprometerse en una acción, a exponerse, y también, por un medio retroactivo, la negación de sus compromisos anteriores, el deseo de salvarse y de ponerse al abrigo mediante una "no intervención posterior".

Así la indiferencia y apatía aparentes ocultan una decisión bien tomada de no comprometerse. Esta actitud se ve reforzada y fijada por lo que se denomina, según Baschwitz, el pánico mudo, producto directo del terrorismo metódicamente organizado en la impunidad por los grupos de acción violenta.

Baschwitz creó en 1945 el concepto de "pánico mudo" para caracterizar la forma de miedo colectivo engendrado por el terrorismo, cuando los ciudadanos no tienen ninguna esperanza ni esperan socorro alguno de las autoridades establecidas.

Hasta entonces, no se conocía, en psicología social, más que el pánico, desencadenamiento del instinto individual de conservación por el miedo colectivo, contagioso y motor, y ejecución de actos absurdos (destrucción de los obstáculos en la huida, muerte de los más débiles, autodestrucción ciega) por la muchedumbre presa de la angustia de muerte inminente.

Esta "imagen habitual del pánico que se expresa en violencias colectivas ciegas hace creer a los observadores de la "mayoría silenciosa" que ésta, por el hecho de su calma aparente, está en el lugar opuesto del pánico. Pues bien, esta calma aparente, oculta la inhibición y la parálisis que caracterizan otra forma de pánico.

El "pánico mudo" existe sin una expresión motriz colectiva. Es la expresión colectiva de la yuxtaposición aislada de las inseguridades individuales. Este pánico, en efecto, aisla a las personas, fenómeno excepcional y absolutamente característico. La conducta individual, que conserva

las apariencias de la rutina, de la sangre fría e incluso de la conciencia reflexiva adaptada, está en realidad enteramente dominada por la evitación de cualquier manifestación personal y de toda iniciativa por miedo a hacer destacar.

"En este estado, dice Chakotin en 1951, se pueden ver a comisiones o asambleas que toman decisiones horribles o indignas a poco que sean sugeridas por algún personaje aliado a los terroristas".

Del mismo orden son: la negativa a prestar testimonio, a denunciar, a identificar a sus agresores cuando se ha sido personalmente víctima de ellos, el abandono a su suerte del amigo ignominiosamente tratado por los terroristas..., el "aparentar que no se ve nada" cuando se cruza con un grupo de terroristas que arrastra a una víctima, aún cuando el grupo sea poco numeroso y los testigos pasan de cien.

Todos estos comportamientos de pánico mudo son objeto de autojustificaciones y racionalizaciones secundarias: se dice "que se quieren mantener fuera del juego", "que no se está suficientemente informado para poder juzgar", que en estas acciones hay cosas buenas y malas", y que "estos terroristas tal vez no se equivocan"... o incluso que no hay que dramatizar"...

Así, la mayoría silenciosa, tanto si es muda como si es morosa, permanece y permanecerá silenciosa, porque es el resultado de una neutralización activa del público, del pueblo real (por oposición al "pueblo" mítico que defienden los complotadores), neutralización producida por los efectos combinados del descrédito de las autoridades, de la disolución de los grupos y partidos capaces de sostener las voluntades, del pánico mudo creado y mantenido por la violencia de los pequeños grupos terroristas (2).

No puede uno sino sonreír cuando se oye a los dirigentes apoyarse en la mayoría silenciosa, o más aún, cuando unos ingenuos fundan asociaciones del género de "Llamamiento a la mayoría silenciosa" (3). Y los agentes subversivos no se engañan respecto al valor real de esta gran muda, lo que les da este aire desenvuelto, nacido de la certeza de su impunidad. -- "Cuando secuestran a un directivo, escribía Jean Paul Sartre en su periódico izquierdista en 1971, se carcajean".

II.- SITUACION DE LOS AGENTES SUBVERSIVOS.

El agente subversivo está en una posición cómoda por la simple

razón de que no se ve para quien "trabaja" él. Es muy distinto para el político profesional preocupado por sus alianzas, por el futuro, por los posibles ataques contra su persona, y por la opinión de los de su partido. Esta fuera de la propaganda política habitual debido al hecho de que no busca particularmente reclutar o convertir a una ideología positiva a nadie. No hay una "clientela electoral" a la que adaptarse maquiavelicamente. Tampoco puede comparársele al agitador, tal como lo define Lenin ya que no hay ninguna relación con el propagandista encargado de organizar la integración, es decir, la unanimidad popular futura en torno a las teorías y al programa de un nuevo Estado.

Es una especie de agitador en el estado puro, que remueve a la opinión pública de un modo aparentemente desinteresado, dado que no desarrolla ninguna idea positiva.

Por esta razón, el agente subversivo no puede ser sospechoso. Reune todas las apariencias de la buena fe y se encierra dentro de su dignidad ultrajada cuando, por casualidad, se le acusa de ser un agente subversivo. No se le puede desenmascarar fácilmente. Utiliza su derecho de crítica contra lo que él estima son injusticias o suciedades (!hay tantas!) y quien denuncie su maniobra se hallará automáticamente del lado de la injusticia y de la suciedad.

Las violencias de los grupos encargados de algunas acciones directas se presentan como actos "desesperados" de personas que "ya no pueden más y que no hacen sino devolver la violencia que se ha abatido sobre ellos tanto tiempo...", personas en una situación de legítima defensa, en cierta manera.

Las injusticias que denuncia el agente subversivo, los decretos que critica, los hechos menores que transforma en asuntos de Estado, con clavados a la picota del oprobio público o en nombre de la buena conciencia y de los derechos universales de la persona humana. Y esto es lo que hace cómoda su situación y eficaz su actuación.

EXPLOTACION DE LOS DERECHOS UNIVERSALES DE LA PERSONA HUMANA Y DE LOS IDEALES DE LA CONCIENCIA MORAL COMUN.

Estamos habituados desde hace un siglo y medio, a considerar la "explotación del hombre por el hombre" como la tara original del capitalismo. No solamente las almas fuertes del siglo XX entran en trance pre-revolucionario al oír estas palabras, sino que la manipulación de esta fór-

mula mágica tienta cada vez más a grupos que se sienten "explotados", o mejor aún, "alienados por el sistema".

Otra explotación del hombre por el hombre, sin embargo, existe de una manera más sutil y más despreciable: la explotación de los ideales y de los valores humanos universales, con la simple finalidad de manipulación de las personas.

Los agentes subversivos encuentran los motivos más contagiosos de la indignación permanente para denunciar, desenmascarar y desacreditar, presentándose como defensores de la justicia, de la paz, de la libertad y de los derechos sagrados de la persona humana. La subversión tiene esto en común con la propaganda política.

Ya he demostrado en esta obra (4) que las motivaciones manipuladas por cualquier propaganda son de tres órdenes: 1) los intereses y reivindicaciones de un pequeño grupo bien definido cuando se trata de hacer caer a este grupo o a sus dirigentes en las redes del manipulador, o de movilizar al grupo con vistas a una acción determinada; 2) los mitos y aspiraciones colectivas de un gran grupo cuando se trata de arrastrar a masas más numerosas como por ejemplo, a grupos étnicos o religiosos; 3) los ideales comunes a toda la humanidad y los valores universales cuando se trata de alcanzar al mayor número de un modo indistinto, siendo indispensable la utilización de estas motivaciones morales cuando se "trabaja" al nivel de la opinión pública mundial (5).

La subversión manipulará estas tres clases de motivaciones según el lugar y momento de su acción, pero sobre todo la tercera en la medida en que como ya se ha visto, es panfletaria.

Si el "vademécum" del perfecto publicitario, es la lista de las necesidades y deseos que constituyen el "nivel de motivaciones" de una clientela bien determinada con antelación (ejemplo: las amas de casa, los "bricoleurs", las jóvenes mamás, los "snobs", etc.), por el contrario, el "vademécum" del perfecto agente subversivo debe necesariamente incluir la lista de las aspiraciones humanas universales, porque también son "motivaciones" (y por definición las más generales). Por ello, me parece que este "vademécum" es la Declaración universal de los derechos del hombre, suscrita el 10 de diciembre de 1948 por todos los Estados miembros de la O.N.U. La prueba de la universalidad de estos valores (en la Historia y en la superficie de la tierra) la ha dado recientemente la publicación, bajo los auspicios de la UNESCO (6), de un compendio de textos de todas las épocas (del

3º milenio a. de JC. hasta nuestros días) y de todos los países, en los que se demuestra de una manera sorprendente el parentesco de las aspiraciones y de los valores supremos de los humanos. Asimismo los derechos fundamentales, fundados en la reivindicación de la dignidad de la persona humana, y los valores socio-morales universales (la seguridad y la paz; la vida, el derecho a la vida, a las condiciones óptimas de existencia, a la felicidad; la libertad, la justicia; la humanidad y la primacía de los valores humanos contra todas las formas de inhumanidad), serán las motivaciones invocadas por los agentes subversivos y constituirán los puntos de vista permanentes en que se situarán para denunciar, denigrar y desacreditar al poder establecido (7).

... N.B. Que se comprenda bien lo que yo quiero decir. Por mi parte, yo creo firmemente en estos valores y pienso que la acción moral, social y política consiste en defenderlos y promoverlos. Lo que yo hago destacar en todo lo precedente, es que los agentes subversivos son absolutamente indiferentes a estos valores por sí mismos y que sólo tratan de utilizarlos para alcanzar otros objetivos y otros valores, los suyos.

Así como el agente de publicidad se burla personalmente de las necesidades del ama de casa pero debe conocerlas para manipularlas en sus textos publicitarios, así también el agente subversivo considera los derechos universales de la persona y los valores supremos de paz, de libertad, de justicia y de humanidad como resortes interesantes del alma humana, que debe y va a utilizar para alcanzar sus fines específicos. En ello es en lo que hay explotación del hombre por el hombre. Esta manipulación y esta burla que consiste en utilizar los valores supremos de la existencia humana como medios para alcanzar otras finalidades, ocultas y particulares, suponen que los valores y los derechos en cuestión no se consideran supremos.

Al nivel de los procedimientos, como lo veremos a continuación, la astucia consistirá en silenciar (además, y naturalmente, las verdaderas finalidades) los dramas, injusticias y exacciones de los que son culpables los aliados políticos, y en explotar a fondo los menores hechos diversos si pueden servir para alcanzar uno de los tres objetivos generales reales de la subversión.

EL MANIQUEISMO MORAL Y SUS VENTAJAS

El maniqueismo consiste en dividir el mundo, a las personas y las tesis en dos campos o dos clases: el bien y el mal, los buenos y los malos. Este procedimiento tiene la ventaja de responder a un viejo arquetipo humano, a la vez religioso, primitivo e infantil, reduciéndolo todo a dos formas contrarias como el día y la noche, la luz y las tinieblas, Dios y el diablo, la vida y la muerte, la verdad y la mentira.

Uno de los objetivos principales de la acción subversiva será utilizar este maniqueismo simplificador, para atribuir al poder establecido y a sus posibles defensores los valores negativos. El interés de la lista de los valores positivos supremos se hace aquí una vez más evidente, ya que no solamente el poder y sus defensores deben ser presentados como el mal, la muerte y la mentira, sino que a sus nombres, a sus intenciones y a sus acciones y programas, sólo serán asociadas las antitesis de la lista de los derechos y valores universales. Representarán pues exclusivamente:

- La inseguridad y la guerra: la voluntad de guerra...
- La muerte y todas sus formas: la miseria, el miedo, la angustia, los sufrimientos, la aniquilación, las matanzas...
- La esclavitud: la opresión, la tiranía, la arbitrariedad...
- La injusticia: el desprecio de los derechos sagrados, la explotación del hombre por el hombre, el abuso de poder, el abuso de confianza, la primacía secreta de los intereses personales, el engaño, la desigualdad...
- La inhumanidad: las torturas, el egoísmo, el sadismo, el desprecio del hombre, la indiferencia ante los valores humanos...

Este método es muy fácil y muy cómodo; no olvidemos que es "instintivamente" utilizado por cualquiera de nosotros cuando queremos demostrar nuestra inocencia acusando a otro, y cuando buscamos en un diálogo suscitar la indignación de nuestro interlocutor contra un tercero ausente, presentado como el "mayor de los sinvergüenzas". Delmer explicó por sí mismo que es suficiente extrapolar las leyes psicosociales del "cuento" y del "comadreo", cuando éstos tienen por efecto provocar contra el tercero ausente el horror moral, la indignación, el desprecio, el rechazo social y la ruptura de relaciones.

De esta construcción (en relación con la comodidad de la posición crítica) pueden deducirse tres ventajas suplementarias:

- Autojustificación y justificación de las violencias actuales y posibles.

Si el poder y sus seguidores son el mal, la muerte, la mentira, la injusticia y la tiranía..., quienes los denuncian y les atacan son automáticamente el bien, la vida, la verdad, la justicia y la libertad del pueblo. Los militantes de estos valores universales, disfrazados de héroes justicieros de cuentos ilustrados, se transforman ipso facto en héroes de la humanidad, y oyen permanentemente este canto exaltado: Tú eres justo, ... el grupo al que perteneces es justo, ... la acción que se te exija, sea cual fuere, es justa, ... con nosotros tu participas (si obedeces fielmente) al logro de la paz, de la justicia, de la libertad.

De esta manera, la acción final exigida, es decir, el asesinato, aparece siempre en su bagaje de valores, y se convierte, por este hecho, en legítimo. El discurso a los grupos que van a partir para una acción violenta adopta siempre esta forma silogística: Nuestra causa es justa, es la causa de la humanidad, de la paz, de la libertad, de la verdad, etc..., tú luchas por esta causa, ... por consiguiente, tú eres justo, quien luche contra esto, comete un crimen contra la humanidad, por consiguiente es un criminal de guerra.

" Los nuestros luchan hasta la muerte porque sirven a una causa justa y popular, porque saben, y lo sabemos todos, que poseemos la verdad, la única verdad. Es ésta la que hace invencibles a nuestros soldados. Y dado que vosotros no tenéis estas razones, sereis vencidos (...) Perteneceis a una sociedad anticuada y podrida (...) Sois oscurantistas, mercenarios incapaces de decir por qué luchais" (Propaganda del Vietcong a los oficiales franceses prisioneros durante la guerra de Indochina).

La forma y fondo de esta declaración son excelentes y aplicables a cualquier operación subversiva de descrédito del "enemigo", y permite además legitimar la violencia contra él. Este mismo texto, por ejemplo, sirvió de base a la campaña de opinión organizada por los maoístas en Francia en 1971 contra la policía del Estado (8).

- Desmoralización y pánico del adversario.

El adversario siente la sensación de culpabilidad y si se ve prendido en la red de esta propaganda (9), se sentirá desposeído de valores y transformado contra su voluntad en agente de Satán o en criminal inconsciente. El llamamiento a su conciencia moral, multiplicado por la presión del llamamiento a la opinión pública nacional o mundial, le hace poner en duda los axiomas de su conducta, y por lo menos, crea la inhibición y la insolidaridad, lo que se corresponde con la finalidad de neutralización individual y de disociación de los grupos, como ya se ha visto antes.

La ausencia de contrapropaganda favorece estos efectos. No es necesario decir que la sospecha del comienzo de una contrapropaganda (la que proceda del Estado, por ejemplo, o de los jefes del grupo intoxicado) se acoge enseguida por los agentes subversivos como un "incalificable ataque al derecho sagrado de la libertad de conciencia", o como "una intolerable presión moral ejercida sobre las personas"...

Captación de almas buenas.

No se habla aquí de las captaciones interesadas provenientes de personajes influyentes que, especulando sobre la victoria posible de los grupos revolucionarios, y a fin de salvaguardar su futuro personal subvencionan secretamente al enemigo de hoy pensando en el aliado de mañana. Y lo hacen tanto más cuanto que en un régimen democrático verdadero ellos no arriesgan nada.

Hablamos de las "almas buenas" que, subyugadas por la invocación de los Valores eternos, convencidos íntimamente (lo que constituye el signo del éxito perfecto de la campaña subversiva) de la buena fe de los nuevos héroes trágicos de la humanidad, se unen a sus manifiestos y a sus manifestaciones. Es una extraña presencia la de estos bobalicones (más o menos poetas y utopistas) en medio de los agitadores y de los agitados, que toman por idealistas-hermanos y por constructores de la Ciudad de Dios.

Los agentes de la subversión se sirven enseguida de ellos como escudos ante las autoridades, como pantallas para cubrir sus manio--bras, o como argumentos ante otros ingenuos que hay que convencer. Su captación no se efectúa siempre de un modo repentino por la misteriosa seducción de una revuelta que no hubieran jamás osado desear. Para muchas otras almas buenas, las proclamas de los grupos subversivos "obligan a

pensar", y tratan de modo trágico, de buscar "todo lo que eso significa y expresa", todo lo que la violencia contestataria "significa realmente".

Así, en un congreso de higiene mental, en Octubre de 1970, un alma buena, deseosa de descubrir "las causas objetivas de la rebelión de todas las juventudes" (10), citaba:

- la ausencia de toda moral política en los adultos;
- la esclerosis de las universidades;
- las incoherencias de la planificación y la cobardía de los políticos subvencionistas;
- la discordancia entre las aspiraciones que se suscitan y la indigencia de los medios puestos a disposición de los jóvenes obreros y empleados.

Analizando lo que él denominaba "los mecanismos de la contes-tación", el autor evocaba en primer lugar la angustia, la ambivalencia entre la reivindicación de la autonomía y la búsqueda de la seguridad, el conflicto de las generaciones, el valor nulo de los padres que imposibilita la identificación con las imágenes tradicionales, la prolongación anormal de la adolescencia escolarizada, y finalmente la crisis de las civilizaciones. Y el autor concluía pidiendo a los adultos que comprendieran "la demanda codificada, pero al fin y al cabo demanda, que debemos descifrar sobre todo cuando toma la forma de evasión en la imaginación o en la revolución".

Observemos que esto es desde luego cierto y justo para al gu— nos jóvenes embarcados por el contagio de la subversión. Pero el psicoanálisis de algunas comparsas no puede agotar la acción subversiva en su dimensión político-internacional.

Por muy brillantes que sean su inteligencia y su renombre, las almas buenas son inocentes perdidos en medio de una guerra que no comprenden.

CONTAGIO DE LA SUBVERSION Y REACCIONES EN CADENA.

La comodidad de la postura subversiva, armada con estos valores-tabús y protegida con estos escudos, se deriva también de que la actitud de rebelión es contagiosa, tanto más cuando la desmoralización y la

debilidad de los adversarios garantizan la mayor impunidad.

Daniel Mornet (op. cit. p. 105) ya señalaba, a propósito de la guerra de los panfletos en el siglo XVIII y especialmente de los ataques de los Enciclopedistas contra la religión, que "en el combate, los espíritus se calientan; los adversarios de la religión se sienten cada vez más sostenidos por la opinión pública, protegidos por ella contra los castigos demasiado graves; se enardecen y se multiplican. Se podrían enumerar por decenas los escritos impíos no ya oscuros sino ampliamente difundidos, no mesurados y educados sino injuriosos y feroces. Obras de jefes, (...) y obras de veinte discípulos o jefes de bandas".

En otra obra, (11), ya he hablado de todos los impuros que vienen enseguida a engrosar las filas apenas oyen hablar de revolución. "¡Vamos, es la Revolución!" escribía el mismo Jules Valles (12), "hela ahí a la pequeña esperada y anhelada desde la primera crueldad del padre, desde la primera bofetada del pedante, desde el primer día pasado sin pan, desde la primera noche pasada sin posada! He aquí la revancha del colegio, de la miseria y de diciembre!".

Están todos presentes, esos en quienes los psicoanalistas descubren el complejo de Edipo y la muerte simbólica del padre, las expresiones clásicas de la analidad, el fetichismo del falo o las aspiraciones regresivas al edén intra-uterino, .. esos y esas en quienes los deseos sexuales se exacerban y se exhiben en proporción a la ruina de los tabús (13).

Pero también llegan los agriados de carácter, los desgraciados perseguidos y otros paranóicos, y la masa de los psicópatas en estado de agresividad crónica contra el prójimo.

Siguen con alegría los que son los primeros buscados en la tarea de movilización de los grupos "recuperables": los adolescentes en período de crisis de oposición, todos felices de poder gritar su odio a todos los valores "gerontocráticos", muy entusiasmados por la llamada al desencadenamiento de su "espontaneidad" sin control, ... y a ellos se les unen numerosos "adolescentes prolongados" que no han aceptado jamás entrar en la vida.

Todos los violentos que trabajan por su cuenta "se enardecen y se multiplican"; todos los resintimientos personales contra un capataz, un ingeniero, un jefe de negociado, un vigilante, un profesor, un administrador, un oficial, etc. , fecundados por el ejemplo de la irrespetuosidad sub-

versiva, se desencadenan en proporción directa a la inhibición que paraliza a los que deberían defenderles. Los grupúsculos proliferan, cada uno de ellos con un líder que se cree un Babeuf.

Los agentes subversivos auténticos, los verdaderos, los iniciadores-soldados del enemigo sobre el territorio nacional, observan con delectación guasona, habitual en ellos, las reacciones en cadena que su ciencia ha provocado. No tienen miedo de ninguna competencia, y todos estos grupos nuevos se convierten en sus aliados, a los que ofrecen protección, apoyo en caso de necesidad, y siempre la "cobertura ideológica", lo cual constituye el señuelo absoluto ya que se admiten todas las ideologías con tal de que tengan como primera exigencia la destrucción total.

Los objetivos se mantienen: el poder se pudre, la autoridad se debilita, la opinión pública se disgrega, la anarquía aumenta, los clamores se amplifican, y ellos, los auténticos artesanos de la subversión, se ahogan y se derriten de placer en una agitación que se desarrolla a partir de este momento por sí sola.

Eran 15 ó 30 al principio, si nos atenemos a las recomendaciones de Régis Debray para desencadenar la guerra revolucionaria con objetivos políticos precisos. Y ahora, son: 10, 20, 50 grupúsculos de todas las denominaciones, de todas las tendencias (cada uno compartiendo las ideas de su pequeño jefe local) que entran en combate, comenten violencias, desdennan y desacreditan a las autoridades y a sus representantes. Aunque fueran 200.000 en Francia, no representarían más que la doscientas cincuenta avaparte de la población total, la centésima parte de la población activa, pero dado que la "mayoría silenciosa" se encierra en el silencio de su exclusivismo, de su inhibición y de su pánico mudo, la décima parte incluso de este número es suficiente para cumplir la misión militar fundamental: derribar el poder "enemigo" establecido en el país, desorganizar cualquier resistencia posible de los grupos constituidos o del Estado, y neutralizar a la opinión pública.

III EL PAPEL INDISPENSABLE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS.

Es imposible comprender como unos objetivos de esta amplitud pueden alcanzarse con tan pocos "medios" materiales, financieros y humanos, si no se admite el papel de los medios de difusión de masa en la estrategia general.

Ya he dicho que no hay subversión posible, en el marco y la perspectiva de una revolución voluntarista (14), sin el recurso de los "mass media".

Los medios de comunicación de masas son por sí solos capaces de fabricar una opinión pública, y de crear una psicosis colectiva sin que haya una muchedumbre reunida. Esta es una de las características específicas de nuestros medios de difusión de la información. Actúan sobre cada individuo en particular y aisladamente, creando al mismo tiempo fenómenos colectivos.

Es preciso considerar aquí el material que va a alimentar a los medios de difusión de masa y por otra parte la explotación de este material por los medios de comunicación de masas.

El material básico procede de cinco fuentes:

- Las acciones violentas de los pequeños grupos de acción directa, de dondequiera que procedan (ya se trate de aliados normales o inesperados: huelgas salvajes, atentados, manifestaciones y proclamas, acciones diversas de la "guerrilla" rural o urbana), sobre el territorio nacional;

- Las informaciones sobre las acciones directas de los grupos de combate amigos en otros territorios distintos al territorio nacional;

- los errores y fallos del adversario, la propaganda enemiga, los hechos y gestos de las autoridades, de sus representantes y de sus aliados;

- los hechos y gestos de las autoridades, de sus representantes y de sus aliados en otros Estados, cuando estos Estados también son objetivos de la subversión;

- los hechos diversos diarios y las informaciones generales, de aquí y de allí.

Los "mass media" (radio, televisión, films, diarios de gran tirada) se pueden dividir en dos tendencias, los que son el apoyo, oficial o secreto de las acciones subversivas, y los que no lo son directamente. Se tratará de utilizar los dos conjuntos de medios de comunicación de masas, de un modo diferente desde luego, como amplificadores y difusores del "material de base".

En el próximo capítulo analizaremos los numerosos medios de explotación posible de los diferentes materiales obtenidos. Lo esencial aquí es mostrar la sinergia funcional de los dos medios (el material y su instrumento de explotación), dado que el objetivo es manipular la opinión pública. Dicho de otra manera, y esto constituye el centro de nuestra concepción de la subversión: las diversas acciones directas y violentas no constituyen la punta de la lanza de un movimiento que, desarrollándose y generalizándose, representaría un movimiento revolucionario popular. Esta visión es arcaica y está superada. Las acciones directas no sirven más que para alentar la verdadera operación "revolucionaria", la cual se funda enteramente en la subversión. Esta subversión de las masas para separarlas completamente del poder establecido desacreditado, para hacerlas pasivas e inhibidas (aterrorizadas o vagamente consentidas o ambas cosas a la vez) se hará por medio de los "mass media" ya que los medios de comunicación de masas son el instrumento moderno ideal de manipulación de la opinión pública.

Esta concepción puede sorprender, y el lector se verá conducido a evocar casos contrarios a la idea desarrollada aquí, como es el caso actual de la lucha del Frente de Liberación de Palestina contra Israel. A primera vista, en efecto, este ejemplo niega nuestra tesis en el sentido de que el Frente es una organización militar comprometida en una lucha a muerte contra el Estado de Israel; sus comandos desarrollan operaciones de guerra en sus fronteras, atacan los barcos y aviones de Israel, - llevan a cabo incursiones de sabotaje y de destrucción en el interior del territorio del enemigo, ... y todo esto parece una verdadera guerra sobre el terreno. Añadamos que el Frente es la expresión oficial de un "pueblo" (el pueblo palestino) que reivindica un territorio y que se considera expoliado por un "ocupante extranjero". Así, al primer examen del problema, las operaciones militares dominan amplia y únicamente la escena, y la subversión por los "mass media" no tienen ningún papel. Sin embargo, es fácil demostrar en que medida la subversión, utilizando los mass media, marcha sobre las operaciones militares, en este ejemplo aparentemente desfavorable, lo que busca el Frente, no es una imposible victoria militar sobre el terreno; busca crear una opinión pública mundial desfavorable a Israel y dar a esta misma opinión pública una cierta "imagen" del movimiento de forma que, a su vez, esta opinión pública actúa como fuerza de presión obligando a capitular a Israel. De ahí las operaciones espectaculares contra aviones de línea extranjeros, las acciones de guerrillas sobre el terreno, los movimientos de simpatizantes suscitados en todos los países, las amplias "entrevistas" concedidas a todos los periodistas, etc.

Igualmente, es absurdo creer que las guerrillas de América del Sur son el comienzo de una sublevación general; no habrá ninguna sublevación general, los organizadores de la revolución no tienen ninguna necesidad de esta sublevación general. Las guerrillas existen para crear el clima que han de explotar los "mass media". El fenómeno en su estado puro se desarrolló y tuvo éxito en Argelia (ver más arriba el capítulo 2).

Sin los medios de comunicación de masas, ningún voluntarismo revolucionario tendría el menor resquicio de éxito. También se observa un extraordinario "apetito" de mass media en todos los pequeños grupos de acción directa.

LA NECESIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS

Las pruebas de esta necesidad en los grupos de acción nos las proporcionan todos los días indirectamente la prensa (15): en efecto, es particularmente notable que entre las exigencias de un grupo de acción que cuen- te con un medio de presión cualquiera (ocupación de un local, detención o secuestro de una personalidad, o de rehenes inocentes) (16) figura siempre "la lectura en la televisión dos o tres veces después" de una proclama o de un comunicado, así como su publicación en la prensa cualesquiera que sean los comentarios que sigan a esta difusión.

Ejemplos:

1) Le Monde del 5 de marzo de 1971 anuncia: Ankara. Cuatro militares han sido raptados en Ankara. Su vehículo fue detenido en una carretera cerca de Golbaschi al sur de la capital turca, por un grupo armado y enmascarado que les obligó a montar en una camioneta que se alejó inmediatamente después. El conductor turco del vehículo americano previno a las autoridades. Una octavilla con la firma del "Ejército de Liberación Popular turco" llegado a mediodía a Radio Ankara precisaba que los cuatro militares serían fusilados si el gobierno americano no entregaba 400.000 dólares antes del viernes a las 16 horas. Las tarjetas de identidad de los militares estaban unidas con alfileres a la octavilla. Los autores del rapto exigen además como condición la difusión por la radio nacional de su texto, de cuatro páginas, en el que se ataca a todas las instituciones del país. En Ankara se ignora todo acerca de este "Ejército de liberación popular turco"... Al parecer se trata de una nueva acción de guerrillas urbanas de los estudiantes izquierdistas.

2) el 10 de Octubre de 1970, el "Frente de Liberación de Quebec" raptaba al ministro Pierre Laporte, cinco días después del secuestro de J. Cross, diplomático inglés. En el escrito de condiciones llegado a la prensa, los autores exigían, para la liberación del ministro, la difusión en la radio canadiense y en todos los diarios de un texto en el que exponían sus objetivos y se estigmatizaban las instituciones del país (17).

Siguiendo el ejemplo de las grandes acciones modélicas de los militantes de los diversos Frentes de Liberación popular, otros grupos más modestos pero animados de iguales intenciones, tienen presente la misma preocupación por los "mass media".

Le Monde, 26 de Marzo de 1971. Poitiers: los 11 huelguistas del hambre obtienen la publicación de su comunicado en la prensa local. (Este era el título de la noticia). Los 11 estudiantes que hacían la huelga de hambre en Poitiers en dos salones parroquiales de las iglesias de Saint Cyprien y de Saint Paul desde hace 15 días han concluido el movimiento el pasado 15 de marzo. Los huelguistas obtuvieron de los directores de periódicos lo que ellos exigían: la publicación de un comunicado en el que daban su versión de los incidentes ocurridos en el campus el 25 de febrero último. Por su parte la estación regional de la O.R.T.F. ha citado en su diario de noticias de la tarde del 25 de marzo, varios pasajes del comunicado, precisando que este texto se ría publicado en su totalidad a la mañana siguiente en la prensa local. La delegación de los huelguistas del hambre que ha sido recibida en dos ocasiones estos últimos días por el director de la estación local ha tenido a bien reconocer "¡La honestidad de la información dada por la O.R.T.F.!".

Para ilustrar una vez más este apetito de prensa, de radio y de televisión de los agentes subversivos (apetencia que está ligada a la lógica interna de la indispensable acción sobre la opinión (18), citemos otros ejemplos diversos:

1. "Conferencia de prensa salvaje". Burdeos, 1 de marzo de 1971. Una veintena de militantes trotskistas ocuparon el jueves por la tarde los salones del nuevo hotel de lujo Aquitania, para celebrar una "conferencia de prensa".

sa". Los periódicos la denominaron a la mañana siguiente - "conferencia de prensa salvaje".

2. Intento de emisiones piratas. Le Monde, 30 de marzo de 1971. Roma. El asesinato de un empleado de banca en Génova y el arresto de dos hombres que acababan de desvalijarlo antes de matarlo ha proporcionado a la policía la clave de una serie de atentados cometidos desde hace algunos meses en la región. Un registro del domicilio de uno de los asesinos ha puesto al descubierto, además de explosivos, varios aparatos emisores de radio sintonizados en la misma longitud de onda que la Televisión. En la misma habitación se halló - una biblioteca de obras revolucionarias sobre la guerrilla urbana y el empleo de armamento. Este ataque de malhechores podría ser la acción de un grupo formado, según la prensa, por maoístas o "tupamaros"; las emisoras de radio podrían haber sido utilizadas para dar emisiones piratas de carácter izquierdista, que en distintas ocasiones han interferido el diario televisado de la estación de Génova.

3. Búsqueda de la acción subversiva sobre el público por transformación del banquillo de acusados en tribuna en ocasión de un proceso (19). Montreal (Le Monde, 16 de marzo de 1971). Condena a cadena perpétua de Paul Rose, - asesino del ministro Pierre Laporte en Montreal. "Por unanimidad consideramos al acusado culpable de simple homicidio", declara el Presidente del jurado... Paul Rose escucha el veredicto y luego dice: "Viva Quebec libre, Viva el poder del pueblo, venceremos" (20). Así concluyó después de 45 días de sesiones movidas, entrecortadas por múltiples incidentes, el proceso de quien era considerado el jefe de la célula del F.L.Q. responsable del rapto y de la muerte de Pierre Laporte... 45 días durante los cuales fueron oídos 206 testigos. Varios testigos fueron condenados por ultrajes a la magistratura, y el propio acusado, después de numerosas disputas con el juez, fue expulsado en diversas ocasiones de la sala (21).

Así pues, y otras numerosas manifestaciones también lo confirman ("campañas urbanas de explicación de las acciones", distribución de panfletos en las calles, solicitud de entrevistas, etc.), la utilización de los medios de comunicación de masas es una necesidad absoluta para la subversión.

La "lógica" de esta necesidad, deducida en primer lugar del análisis de los objetivos generales, se halla confirmada por los hechos.

MODO DE ACCION PROPIO DE LOS "MASS MEDIA".

Hemos visto antes que los medios de difusión de la información pueden dividirse, desde el punto de vista de la subversión, en un país libre, en dos categorías: los que son directamente subversivos y los demás.

Los que son directamente subversivos se subdividen en varios géneros:

1º.- Los periódicos publicados por los grupos de acción directa. Tienen tres objetivos:

- Mantener el estado de ánimo de los mismos grupos y, por ello, quedan limitados a su auditorio directo que es mínimo, ya que estos grupos por definición, son muy restringidos.

- Servir de medios de propaganda en caso de necesidad en los grupos que se trata de "recuperar", es decir, de atraer. Así por ejemplo, el periódico Rouge en Francia, distribuye 18.000 ejemplares de un número especial con el título "Juventud rebelde" a la salida de los institutos en Marzo de 1971 a la mañana siguiente del "affaire Guiot" (arresto de un manifestante estudiante de bachillerato).

- Proporcionar a los órganos de prensa que llegan a la opinión pública, "informaciones" para publicar. Así por ejemplo, Le Monde reproduce en un número de Abril de 1971 un artículo de Sartre de La cause du peuple en el que invita a los militantes a la "acción directa" contra los periodistas que intenten publicar editoriales desfavorables a las ideas revolucionarias.

Del mismo orden de ideas serían las "emisiones piratas" de propaganda directa, en la radio y en la televisión, y los films de lo que se denomina "el cine de opinión" (22).

2º.- Los periódicos y revistas de gran difusión que participan directamente e intencionalmente en la acción subversiva. Estas publicaciones que, por vocación son de gran difusión adoptan métodos más sutiles que las anteriores. Su papel es importantísimo para la subversión ya que todas ellas tienen la apariencia de la buena fe y de la objetividad, a fin de conser-

var y extender el número de sus lectores, y por consiguiente, modelar un sector suficiente de la opinión pública (23). Entre los artículos y reportajes de cultura general o de amplia información, la intoxicación subversiva es más o menos masiva y más o menos bien hecha según sean las revistas y según la calidad de los redactores.

Sus métodos en los artículos e informes de intención subversiva, dependen de lo que se ha venido en llamar "información tendenciosa".

Del mismo orden son las emisiones de radio o televisadas oficiales confiadas a realizadores o a periodistas que sirven a la subversión.

Recordemos sucintamente los procedimientos de la información tendenciosa (24):

A) Principios generales. La información tendenciosa debe ser en primer lugar "creíble", lo que se consigue bien por las características personales del informador, formadas por la manera de presentarla y por el enmascaramiento de sus móviles, ... bien por la misma información que debe colocarse y modelarse dentro de los hábitos de pensamiento del grupo apuntado, proporcionar "pruebas concretas" (fotos, cartas, grabaciones, etc.), o bien situarse fuera de cualquier detección a priori por parte de los receptores, o finalmente llenar una necesidad de explicación lógica. El peligro número 1 es el efecto "bumerang" que consiste en el hecho de que una acentuación demasiado perceptible de la intención tendenciosa produce un efecto contrario en el oyente (se inclina hacia la creencia inversa de la que se quería "sugerir").

B) Algunos procedimientos: 1) la noticia absolutamente falsa para cuya verificación el oyente o el lector no tienen ninguna referencia. El mentis por otro llado puede darse posteriormente sin disminuir el efecto de la primera noticia, 2) la selección de las informaciones, una a una ciertas, pero elegidas con la misma intención, 3) la mezcla de noticias verificables y de informaciones subversivas, 4) el comentario "orientado" después de una información verdadera, 5) la situación de una información verdadera con pruebas concretas dentro de un contexto que cambia su sentido, 6) la información incidente tendenciosa, dada sin concederle importancia, en el curso de una información que tiene otro objetivo, 7) ampliación y desfiguración de una información verdadera de forma que suscite sentimientos fuertes en el

lector-oyente, 8) distribución desigual de la longitud y de las cualidades de las informaciones a favor y en contra, en provecho del aspecto elegido para orientar al lector-oyente (Ejemplo: amplia publicidad dada a una represión y débil a la provocación) 9) "enmascaramiento" de una información subversiva con un hecho real, 10) información sin conclusión pero dada de forma tal que el lector-oyente saca por sí mismo la "conclusión que se desprende".

"Las informaciones cuidadosamente elegidas y presentadas ingeniosamente constituyen el arma de propaganda subversiva más potente que existe" dijo Sefton Delmer que conocía a fondo la materia (25).

3º.- Los periódicos, revistas y emisiones de gran difusión que son "neutras". Son generalmente de la segunda categoría con un grado de sutileza superior. Al presentar con una imparcialidad ostensible las informaciones de todas las fuentes, no descuidan situar en un mismo plano por ejemplo la entrevista de un ministro responsable o de un diputado, y la entrevista de un pequeño jefe de banda que explica los ideales humanitarios universales que dan sentido a su acción salvaje, o incluso el texto de una condena de un tribunal y el de una proclama distribuida a la salida del mismo.

La "parte igual" dedicada a las "diversas tendencias de opinión" hace ocultar discretamente que una determinada tendencia representa el 1 por 1.000, y que otra representa al 95% de los ciudadanos.

Las "almas buenas" de que hemos hablado (p. 45) encuentran una acogida calurosa en estos periódicos y emisiones.

Otro objetivo no despreciable lo constituye el hecho, de que estos periódicos proporcionan a los grupos revolucionarios la ocasión de darse a conocer y de ser reconocidos.

4º.- Los periódicos, revistas y emisiones de gran difusión que están "en contra" de las acciones revolucionarias. Naturalmente existen todos los grados de esta oposición, pero dejaremos de lado las publicaciones netamente marcadas por el militantismo extremista opuesto. Estas serán el objetivo de "acciones directas" (atentados con explosivos, ataques personales físicos de las personas amigas y de su domicilio) por parte de los grupos revolucionarios.

Hablamos de los periódicos que, al expresar abiertamente los sentimientos íntimos de su público, se indignan contra las maniobras sediciosas y subversivas y las repudian. Aquí se produce un fenómeno que Cha-
kotín ya había reconocido y analizado en su época (26); para demostrar la gravedad de las diversas acciones subversivas o terroristas, estos periódicos les conceden amplios espacios, las recogen a todas, las comentan con horror e indignación, y protestan enérgicamente contra la falta de autoridad, la debilidad e incluso la complicidad de quienes deberían reprimirlas.

Pues bien, al actuar de esta forma, provocan en los lectores un efecto imprevisto, es decir, la doble certeza de que por un lado los grupos de guerrilla o de acción directa tienen una potencia temible, que no retroceden ante nada, y por otro, que las fuerzas del "orden" y las autoridades son débiles e impotentes. Estas dos "imágenes" que se consolidan y se agravan proporcionalmente a la insistencia misma del periodista son precisamente las imágenes que los agentes subversivos buscan crear.

Un pequeño ejemplo significativo será suficiente. En su número 1801 de Junio de 1971, el semanario moderado pero antiizquierdista Valeurs Actuelles, publicó en una gran página, ilustrada con dos fotos, un artículo titulado "los policías izquierdistas de Grenoble", en el que se podía leer entre otras cosas:

"Grenoble vive en un clima de guerra civil (...) El campus universitario, en el que los revolucionarios se protegen detrás de una concesión real de 1290, se ha convertido en un Estado dentro del Estado. En Grenoble, el Prefecto, la policía, han capitulado ante la violencia (...) El 2 de Junio, los "policías" de Socorro Rojo proceden en plena ciudad a efectuar dos arrestos! (...) Una hora después, la sección de Grenoble de Socorro Rojo difundía un comunicado" ... Una de las dos fotos publicadas representan un cartel izquierdista que lleva las cuatro fotografías de los Sres. Ceccaldi, Lenoir, Tomasini y Soustelle, cartel titulado "estos hombres son peligrosos". Arrestadles y con un texto que es un llamamiento apenas enmascarado a la violencia y al asesinato.

En su número 1802 de Junio de 1971, el mismo semanario, a propósito de los robos cometidos el 5 de Junio en el barrio latino, terminaba de este modo un artículo de una página ilustrado con dos fotografías (una de ellas representando a los huelguistas del "hambre" instalados encima de un colchón en el

vestíbulo del Ayuntamiento de Grenoble): "la existencia de una plana mayor terrorista ya no puede ponerse en duda. El hecho de que en la noche del 7 al 8 de Junio, se hayan producido dos atentados absolutamente idénticos contra dos cafés de la Courneuve y de Saint-Etienne, a 400 Kms. de distancia, revela que el mismo grupo puede desde ahora operar sobre la totalidad del territorio".

Se comprende fácilmente el peligro de estas presentaciones, que acreditan las imágenes inductoras del desprestigio del poder y de la potencia de los grupos revolucionarios, produciendo el efecto inverso de lo que deseaba el periodista, y suscitando en el inconsciente de los lectores el pánico mudo y la inhibición, objetivos de estos grupos.

De este modo, realizando acciones espectaculares (y esto es lo esencial) los pequeños grupos de acción violenta no tienen más que dejar a los "mass media" para que todas las categorías de la opinión pública sean informadas como ellos desean y en el sentido que ellos quieren. Su propaganda se hace con un mínimo de militantes (son suficientes por ejemplo cuatro individuos que se han puesto de acuerdo para producir los dos atentados simultáneamente en la Courneuve y en Saint-Etienne; del mismo modo, son suficientes 300 "estudiantes" de los 30.000 de Grenoble para hacer creer que la ciudad está en "manos de los terroristas") y sin esfuerzo especial (es cierto que hay que "pensar" las acciones en sus relaciones con los objetivos psicológicos y tener a algunos agentes subversivos bien situados en el aparato universitario)... ya que la enorme máquina de los medios de comunicación de masas se pone en funcionamiento por su propia organización. La opinión pública nacional vacila y basculará un día hacia el lado del pánico mudo, de la inhibición y del desprecio de las autoridades (27).

Se llega a la opinión pública mundial del mismo modo. A millares de kilómetros unas de otras, estallan manifestaciones "espontáneas" de solidaridad con tal y cual acción revolucionaria, y todos los periódicos del mundo dan cuenta de ellas con fotos, entrevistas de los agitadores, publicaciones de manifiestos (desplazándose equipos de la TV. Oficial), creando e intensificando el "clima" psicológico que hay que fabricar. Durante este tiempo, cesando por un momento de reírse a carcajada suelta por todos estos éxitos con su docena de comparsas, un determinado agente subversivo declara en la TV. del Estado, con el aire grave del pensador (que provoca los asentimientos de cabeza sugestivos de su entrevistador oficial): "Yo creo que entramos en estos momentos en un período revolucionario".

NOTAS Capítulo IV (1)

- (1) Véase más abajo cómo los grupos subversivos rechazan el recurso del sufragio universal (elecciones-Traición) y la significación de este rechazo, P. 64.
- (2) Por oposición, en el marco apriorístico del maniqueísmo, ya visto, los agentes subversivos aparecen como los únicos representantes auténticos - del "pueblo" y los elementos más lúcidos de la nación.
- (3) Luis Mercier-Vega escribe (op. cit., p. 12) que esta confusión de todos los regímenes en la misma acusación no tiene "ninguna justificación teórica". Este autor considera "caricatural" y en un cierto sentido escandaloso que se coloque en el mismo bando el sistema parlamentario venezolano, el Estado Militar de Bolivia, y añadiremos nosotros, la República francesa, el Estado japonés, el franquismo español, etc. El asombro de este autor de que no ha comprendido que se trata de un punto de vista de guerra. Solo es dentro de la psicología de guerra que se da una simplificación tal de los datos político-sociales y una asimilación igual de los diferentes grupos enemigos en un único enemigo a destruir.
- (4) Según Levi-Strauss el fenómeno social se caracteriza esencialmente por cambios regulados, lo que constituye el fundamento común de la lengua, de las leyes de los cambios económicos y de las reglas del matrimonio. El tabú del incesto, según este autor, simbolizaría el paso a la sociedad humana.
- (5) Conviene resaltar cómo se explota a fondo lo que R. Ardrey denomina (en su libro La ley natural) la "coartada" inaugurada por los Discursos de J.J. Rousseau, y que consiste en imputar toda la responsabilidad del mal a la sociedad, ya que la naturaleza humana -y la espontaneidad- es divinamente bella y buena.
- (6) "Federal Bureau of Investigation", Policía del Estado Norteamericano (análoga a la "Sûreté Nationale" francesa).
- (7) Lo que prueba la eficacia de la acción subversiva orquestada anteriormente.
- (8) El Ministro del Interior R. Marcellin había leído en la tribuna del Parlamento, el jueves 14 de Noviembre de 1968 (Diario Oficial de los Debates, del 15 de Noviembre, págs. 4404-4409) un informe muy documentado, lleno

NOTAS Capítulo IV (2)

de hechos, citas y nombres propios, en el que demostraba la estrategia y los procedimientos de los grupos de acción en Mayo de 1968 en Francia, y revelaba sus enlaces y su organización a nivel internacional. Este documento que demuestra y define a la subversión no tuvo ningún eco ni fue objeto de publicidad alguna. Un ahogo misterioso. Sería doloroso creer que los agentes subversivos tenían complicidades en el propio seno del Gobierno en esa época.

(9) Cf. más arriba, pág. 11.

(10) Para Lenin los objetivos eran muy diferentes, ya que se trataba de sensibilizar a las masas para una doctrina positiva precisa y de educar al pueblo después de la toma del poder, con vistas a obtener su apoyo para la política del Estado.

(11) Alusión al "affaire" de la revista "La Meche" (Le Monde, 5 de Marzo de 1971) distribuida "fortuitamente" (dijo Le Monde) en Millau el 20 de Mayo de 1970 al final de un recital de Georges Brassens.

(12) El ejemplo más típico, ya visto, es la invocación de las "franquicias universitarias" concedidas por una ley del siglo XIII, gracias a las cuales los estudiantes y profesores de extrema izquierda declaran "contraria a la ley" la presencia de la policía en los recintos universitarios.

(13) Sirviendo ésto de escudo y de "brain-trust" a aquéllos.

(14) Lo que fue hecho en un plazo muy corto por las autoridades responsables.

(15) Véase más abajo, pág. 88.

(16) Según un texto de la época, firmado por Duveyrier.

(17) Es evidente que nada de esto tendría sentido ni alcance alguno si los "mass media" no les dieran la publicidad indispensable.

(18) Es evidentemente derisorio ver agitarse al Ministro de la Justicia con todas las apariencias de indignación contra estos tribunales. El Ministro es tanto más cómico por cuanto se ve radicalmente impotente, ya que el Código Penal no prevé este tipo de delito.

NOTAS Capítulo IV (3)

- (19) Se sabe que la concepción de la guerrilla revolucionaria implica la existencia y la manifestación de un poder político paralelo (Cf. p.).
- (20) Se sabe que las elecciones tuvieron lugar con una participación muy fuerte y que Leoni fue elegido presidente. Algunos políticos que habían hecho sus cálculos sobre la base de un triunfo del Frente, se reintegraron rápidamente "dentro del sistema".
- (21) "El pueblo" es solamente una invocación mística. En el discurso del cura Camilo Torres, jefe de los guerrilleros, el pueblo colombiano es el grupo de guerrilleros cosmopolitas que él manda.
- (22) Es cierto que en su mayor parte no disponen de ellos.
- (23) La prueba de ello es que para las elecciones en las universidades la participación de los estudiantes es de un 20% aproximadamente. En las universidades, en efecto, los pequeños grupos revolucionarios han inhibido a la mayoría.
- (24) Cf. R. Mucchielli, "La dinámica de los grupos", E.S.F. 1968 5ª Edición 1971.
- (25) La denominación es muy importante. Se trata aquí del delegado del Ejército del Vietnam del Norte y de las guerrillas, pero su título da idea de que existe en Vietnam del Sur un nuevo Estado, que responde a los deseos del pueblo, y del cual se define su delegado.
- (26) El nombre de "propaganda operativa" que se aplica a esta acción subversiva coordinada, lo dio Leonard Ingrams (según Delmer, op. cit., p. 103) a cualquier información subversiva que incita indirectamente a los individuos a ejecutar una determinada acción que podría ser perjudicial para el éxito del grupo. Delmer da varios ejemplos.
- (27) La Cité de Dieu (ciudad de Dios), evidentemente, revisada y corregida por Mao - Tse - Tung.
- (28) Aunque sean estos mismos curas que, un día, hicieron voto de obediencia y que reciben todos los medios para abandonar sus hábitos.

NOTAS Capítulo IV (4)

- (29) Paul Sanders que, disgustado por la presencia de los judíos, emigró a Inglaterra en 1938.
- (30) J. Reinholz, casado con una judía y refugiado en Inglaterra en 1939.
- (31) El agente subversivo debe ser dentro del grupo, "como un pez dentro del agua", según la hermosa expresión de Mao-Tse-Tung.
- (32) Método Pét; Aplicación de la teoría de los grafos, etc.
- (33) Es inútil decir que la Dirección de Vigilancia del Territorio (DST) no se ocupa de "centros vitales" de este tipo y concibe la defensa del territorio en términos militares y políticos tradicionales, con dos guerras de retraso, como de costumbre.
- (34) Los que no "funcionan" serán simultáneamente detectados como opo -- nentes y habrán de ser desacreditados.
- (35) A condición de que sean de "izquierdas" o de "extrema izquierda".
- (36) Jean-Paul Sartre hace en su "crítica de la razón dialéctica" (Tomo I, págs. 384 y sig.) un análisis psicosocial muy bueno del mecanismo represión-revolución, sobre el ejemplo histórico de Julio del 1789 en Francia. Sin decirlo, establece las condiciones sociales y generales de la sublevación y presenta las condiciones psicológicas como determinantes.
- (37) Es decir, si los esfuerzos externos e internos para extender la efervescencia fracasan.
- (38) De ahí, los carteles "quieren matar" que aparecen en las campañas recientes de propaganda subversiva contra la policía.
- (39) De ahí se derivan también, en las mismas campañas orientadas a la movilización de los estudiantes de universidades y de los institutos, el Slogan "van a cazar a los jóvenes", dirigido a todos los jóvenes sin discriminación.
-

" En una pelea, es mejor arrancarle un dedo al adversario que hacerle daño en diez"
Mao Tse Tung, La guerra revolucionaria.
Ed. Sociales, 10-18, p. 123.

" No hablamos para decir alguna cosa ,
sino para obtener un cierto efecto".
Goebbels.

CAPITULO 4

LAS TECNICAS PARTICULARES DE LA ACCION SUBVERSIVA

La multiplicidad de las técnicas adoptadas por los agentes de la subversión no permite desde luego escribir una lista exhaustiva. Debemos pues contentarnos con exponer las principales e incluso con los simples principios. El hecho de que cada acción particular, con su objetivo bien limitado y su intención de obtener un efecto preciso y fijo, sea objeto de una discusión previa de los responsables, y luego después de la operación, de una discusión autocrítica de los resultados, quita a todos los casos que veremos aquí, como ejemplos, cualquier valor de "modelo". Describiremos pues solamente algunos procedimientos generales o, en cierto modo, las principales "directivas técnicas" que permiten preparar las diversas acciones subversivas concretas.

I. LAS TECNICAS DE ACCION SOBRE LA OPINION PUBLICA.

Abordaremos aquí, principalmente, tres grandes ejes: 1) la organización del descrédito y del desprecio en relación con el poder, sus representantes, sus aliados y sus "pilares"; 2) la utilización de los incidentes, faltas y errores; 3) la situación de "tribunal del pueblo" y su interés para la

subversión.

Todos implican el "cultivo de la indignación".

LA ORGANIZACION DEL DESCREDITO DE LAS AUTORIDADES ESTABLECIDAS.

En esta estrategia general pueden utilizarse diversas variedades tácticas:

Modelar la imagen del poder como opresor y del Estado como ilegítimo.

"Nada es más pensible para un pueblo, escribe Ellul (op. cit. p. 147) como el tener la sensación de ser dirigido por mandarines que, desde lo alto de sus sillones, dejan caer sus decisiones", y esto tanto más - cuanto en la mentalidad occidental, la soberanía pertenece al pueblo y la voluntad del pueblo es sagrada.

Se trata, apoyándose en estos dos sentimientos comunes e ignorando deliberadamente que los responsables del Estado han salido del sufragio universal (1), de demostrar por mil procedimientos que el gobierno no es una oligarquía de mandarines... que hay, en los problemas "importantes" (seleccionados y dramatizados) una "conspiración de silencio" y que estos significa que "se engaña al pueblo".

En la medida que sea posible, se recomendará que se considere -y se haga considerar- al poder (que hay que derribar y sustituir) como extraño a la nación a la que domina. La subversión insistirá sobre uno cualquiera de los temas siguientes: El poder va a remolque de una oligarquía que le dicta sus decretos en su exclusivo beneficio, ... el poder está sometido a una potencia extranjera (aquí insistir sobre el papel secreto de los EE.UU., "bastión del capitalismo - imperialismo - provocador de guerras") y debe ser tratado de "fantoche a sueldo del extranjero" que existe solo por la voluntad del militarismo yanqui, y "servidor del extranjero", ... la representatividad del poder (o de las autoridades elegidas en general) es nula o es el fruto de una "mascarada" (2).

Esto es válido indistintamente para todos los regímenes denominados capitalistas (3).

Modelar la imagen del poder como policiaco y la sociedad como represiva.

Dejando aparte la acción (por medio de informaciones tendenciosas) que consiste en seleccionar y dramatizar las represiones de los desórdenes públicos, la proyección de una imagen del "poder-policiaco" y de la sociedad represiva", en los países de régimen liberal es más fácil de los que se cree. Dado que, por definición, la sociedad y la vida en sociedad exigen el abandono y el rechazo de un cierto número de "impulsos" individuales (toda sociedad establece necesariamente reglas impuestas a sus miembros, sin las cuales los lazos sociales serían reemplazados por la "ley de la selva"), será suficiente siempre ponerse al lado de los intereses particulares y de la "espontaneidad individualista" (5) para hacer aparecer el carácter represivo de la sociedad, entendiéndose que no se hablará de la "sociedad como tal" (puesto que toda sociedad y grupo social organizado para supervivir comportan unas reglas), sino del sistema social previsto, es decir, del poder establecido, acusado de organizar, en la sombra, una integración social forzada.

Se insistirá sobre la "integración social" previamente definida como robotización, anulación de la personalidad, reducción de la existencia y, naturalmente, alienación. Invocando entonces, en este punto del sofisma, el derecho universal a la vida, se rechazará esta integración y se indignará contra la sociedad unidimensional, siempre encarnada por el poder establecido.

Contra él, se reivindicará el "contra-poder", definido únicamente como fuerza de destrucción (sin ningún programa positivo, de forma que se utilicen los impulsos agresivos y oposicionales en su estado bruto): "poder negro", "poder indio", "poder estudiantil", "poder amarillo", "poder universitario".

De esta forma cuando Carmichael inventa en 1964 el "poder negro" (Black Power) declara que "ha comprendido la trampa de la integración". El Movimiento de los "musulmanes rojos", fundado un poco más tarde por Mel Thom (denominado Mao-Tse Thom) hace un llamamiento a la acción directa con la misma "plataforma ideológica" (según el eufemismo de los complacientes entrevistadores).

Yendo un poco más lejos, se presentará la socialización, es decir la integración social y la culturización, como una propaganda intencional disimulada "del poder establecido", y se subrayará su fuerza de ser

vidumbre y su violencia oculta en el modelado de las conciencias. Es lo que Lefebvre por ejemplo, en Francia, en 1968, denominaba el "terrorismo de la integración" justificando así a priori, el terrorismo de los grupos de acción directa a los que excita y justifica simultáneamente.

Pero la imagen del Estado-policíaco será todavía más eficazmente difundida si se "obliga al Estado a desenmascararse como Estado policíaco", es decir, si se sabe provocar la represión y explotar a continuación psicológicamente los hechos y los efectos de esta represión, tácticas que serán desarrolladas más abajo.

Organizar el descrédito del poder por el descrédito de los pilares del poder.

Sefton Delmer da un excelente ejemplo de esta técnica de su radio negra subversiva durante la guerra.

Escribe (op. cit. p. 102 y sig.): "Convertí a los funcionarios del Partido Nacional - socialista, estos funcionarios actuaban de un modo asombrosamente eficaz como fuerza motriz del esfuerzo de guerra del pueblo alemán. Si conseguimos desprestigiar a estos hombres ante los ojos del pueblo alemán (...) habremos dado un golpe mortal a la moral de Alemania. Además, daremos al alemán ordinario una excusa magnífica para el relajamiento del esfuerzo".

Una primera aplicación de esta técnica consistirá pues en identificar a las organizaciones del Estado que constituyen el motor o el reducto del esfuerzo nacional, y en concentrar sobre ellas el fuego del descrédito (siempre, desde luego, por intermedio de los "mass media"), y en primer lugar sobre la policía:

Así el 8 de Marzo de 1971, según la prensa, un grupo izquierdista clandestino que trabajaba para una "Comisión de investigación de ciudadanos sobre el F.B.I." (6), análoga a las comisiones de Socorro Rojo en Francia, consiguió penetrar en una oficina local del F.B.I. y se apoderó de algunas circulares confidenciales del Servicio encargado de los asuntos políticos (Información General). La comisión envió estas hojas a tres periódicos (Washington Post, New York Times, y los Angeles Post), acompañadas de una "nota explicativa". La prensa hostil a la administración del Presidente Nixon, se ocupó del "asunto" y lo presentó como un escándalo.

lo, reclamó la apertura de una investigación pública sobre el F.B.I. acusado de espiar la vida privada de los miembros del Congreso, de adoptar los métodos de la Gestapo, de multiplicar los medios de escucha telefónica, etc. Y se orquestó una campaña de denigración y de descrédito, utilizando la indignación y dirigida en particular contra Edgar Hoover, director del F.B.I., jefe eficaz de un organismo no menos eficaz de la seguridad nacional.

Se sabe que "sometiendo al viejo Geman a los procedimientos de investigación que él utilizaba (es decir, siguiéndolo por todas partes, interrogando a sus vecinos, registrando los cubos de basura, persiguiendo a los miembros de su familia), los izquierdistas y los periodistas aliados publicaron un gran número de "informes" sobre E. Hoover con la finalidad de desacreditar al hombre y a su organización, todo ello con el objetivo más general de desacreditar el poder establecido ante los ojos del público.

En Francia, de Octubre de 1969 a Febrero de 1971, el tiro de descrédito desencadenado y orquestado por los agentes subversivos se centró en la policía. Se sabe que ésta "enferma de tanto desprecio" organizó el 4 de Marzo de 1971 una "jornada de acción" a iniciativa de la Federación autónoma de los sindicatos de la policía. En el debate del 3 de Marzo, organizado por uno de los sindicatos de la Policía, algunos oradores expresaron las razones de su descontento (7): "la prensa es ampliamente responsable del divorcio que existe entre la población y la policía", "... se comen a los policías en todos lados y de todas las formas", "... la policía francesa había sido ya burlada y escarnecida, pero nunca había sido tan ultrajada como lo es ahora". En el editorial del "Journal de la police nationale" (del número de Mayo de 1971) el ministro en funciones (M. Marcellin), hablando de "la campaña innoble de denigración sistemática" escribía: "los verdaderos responsables de la campaña son los agitadores revolucionarios que la han lanzado (...) Su prensa está ahí para convencernos: persiguen un objetivo político (...) Los estrategas del desorden se cubren con el manto de la justicia para minar mejor las instituciones y preparar su revancha" (8).

La "jornada de acción de la policía" del 4 de Marzo de 1971 en París fue objeto de una preparación, con vistas a su sabotaje, por los agentes subversivos. Las dos tácticas seguidas fueron por una parte el acaparamiento de cada agente de policía y el "diálogo" por un pequeño grupo izquierdistas para aislar al policía del público, y por otra la explotación de los puntos de aglomeración para distribuir octavillas y desviar la atención.

Estos procedimientos tuvieron un éxito perfecto. Le Monde del 6 de Marzo hacía notar que "los mirones reunidos en torno de estos conciliábulos, se separaban y luego se marchaban como si no tuviera para ellos el menor interés".

Se sabe que la acción subversiva de gran envergadura emprendida para desacreditar a la policía se duplicaba con acciones locales muy intensas aplicadas sobre los agentes de un modo individual. Los alumnos y profesores izquierdistas de determinados institutos, por ejemplo, perseguían en las escuelas a los hijos de ambos sexos de los funcionarios de la policía.

Extendiendo los principios de estas operaciones a otros cuerpos profesionales, los grupos de acción directa se enfrentan también con los profesores que no comparten sus opiniones, con los funcionarios de ministerios o de las prefecturas, con la magistratura, con los cuadros e incluso con los periodistas de la oposición.

En su número del 8 de Abril, el diario maoísta La Cause du peuple, incitaba a los militantes a una campaña de acción directa de un nuevo tipo: "si en un periódico descubriés a algunos elementos particularmente deshonestos, es preciso tomarlos nominalmente como blancos: convocarlos en asambleas generales de tipos diversos para que se justifiquen. Si es necesario, habrá que "retenerlos". Se puede también (...) ir a buscarlos a su periódico, pero hay que tener en cuenta que la policía le protegerá y habrá que tomar disposiciones en consecuencia".

Estamos dispuestos a distinguir entre "el periodista-policía y el "periodista simplemente reaccionario",... Solamente el primero recibirá el tratamiento reservado a la policía fascista", decía el autor del artículo.

Estas técnicas se han citado aquí en el marco de la organización del descrédito del poder, pero ellas producen otros impactos: por ejemplo al nivel de creación de un clima de terror, y al nivel de disociación de los enemigos, de lo que volveremos a hablar más abajo.

El resultado global buscado se obtiene. Al "malestar" de la policía y de los funcionarios del Estado sigue hoy "el malestar en el Ejército, formas especiales, en definitiva, del "malestar" de la población, denomina

do "morosidad" o "desinterés" o "laxitud". La escisión entre la opinión pública y el poder, objetivo de la subversión, va por buen camino. La campaña de "desobediencia civil" podrá pronto ampliarse y señalará la ruina definitiva de la autoridad del Estado atacado. Facilitar la deserción ha sido una de las formas más antiguas de la subversión en tiempo de guerra.

Atacar a las personas

Ya se han señalado arriba algunas aplicaciones de este principio en el ámbito de las campañas de descrédito contra los cuerpos profesionales del Estado. Pero conviene considerarlo separadamente, ya que, entre sus numerosas ventajas, tiene la de inducir por un lado el aislamiento y el descrédito de una personalidad-piloto que habría podido ser peligrosa, y por otro, el terror (bajo el aspecto del pánico mudo) en otras personalidades. De ahí, el enorme interés de esta "neutralización" de las personas.

Una operación de este tipo exige disponer de "un fichero de las personalidades" ¿Cómo conseguirlo?

Sefton Delmer, que se enfrentó con este problema antes que nuestros militantes izquierdistas, ha dado la solución; escribe (op. cit. p. 104) "Estos nombres y direcciones los hallamos en los diarios y semanarios y en las revistas en general. Mucho antes de que Max Braun (uno de sus colaboradores) se uniera a nosotros, en la época en que necesitaba recurrir a mis informaciones y archivos personales, yo había organizado un fichero de personalidades del régimen. Las sacaba de las columnas de información de la prensa alemana".

Otra fuente no despreciable que Delmer utilizó posteriormente, para el espionaje de los grupos y la localización de los líderes de opinión de estos grupos fue gracias a los informes obtenidos en el interior de estos grupos.

La personalidad influyente así identificada, con una pequeña encuesta tipo "policía privada", llevada a cabo por uno o dos militantes, proporciona rápidamente una amplia cosecha de información y de detalles.

El ataque ad hominen podrá, en un momento oportuno, destruir iniciativas peligrosas, servir para un posible chantaje y reducir a la defensiva a la persona esclavizada de este modo. El ataque ad hominem tiene múltiples aplicaciones: en una reunión pública, contra un orador o un

contrincante oral que puede "dar la vuelta" a la sala, ... en los periódicos, contra una personalidad-piloto que pudiera ser simpática a la opinión pública aún siendo contrarrevolucionaria, ... en un grupo, contra el dirigente - que intente denunciar las manipulaciones subversivas, etc.

LA UTILIZACION DE INCIDENTES FORTUITOS, DE FALTAS Y ERRORES DEL ENEMIGO.

Veremos más abajo la creación de los incidentes y la explotación de las represiones provocadas. Aquí nos, limitaremos a la utilización de los incidentes fortuitos y errores adversos, con la finalidad constante de actuar sobre la opinión pública para disociarla del poder establecido y de sus cuerpos defensivos constituidos.

"Para la parte negativa o destructiva de la propaganda, escribe Chakotín (op. cit. p. 540, y este aspecto de la propaganda es típicamente la subversión) son los adversarios los que proporcionan a menudo los argumentos cada vez más evidentes (...) Se puede decir francamente que, - gracias a sus torpezas, este tipo de propaganda se hace cada vez más fácil".

La misma técnica no ha variado mucho desde lo que decía P.L. Courier en sus escritos (9), y de lo que decía, al principio del siglo XX, Lenin en sus recomendaciones a los agitadores, en particular la técnica de la "revelación política", que explota políticamente lo que ocurre en un momento dado en torno a nosotros, o sea aquello de lo que se habla o murmura corrientemente (10).

Es dentro de este espíritu, con sus métodos de montaje y de cultivo cuidadoso de la indignación y del disgusto como la prensa subversiva (repetida por la otra prensa, la radio del Estado y las informaciones televisadas) va a explotar los incidentes de la calle, las faltas de un agente de policía, la declaración intempestiva de un miembro elegido o del gobierno, un escándalo político o social o un motivo de huelga.

Naturalmente la elección de estos incidentes es minuciosa. - Nuestros héroes trágicos defensores de los valores humanos y de los derechos universales no se interesan por el asesinato de un niño o por los dramas de los ancianos abandonados, como no se interesan por el genocidio de los biafreños o por el exterminio de los bengalíes. Por el contrario, el cambio de destino forzoso de un profesor de instituto por organización de la agitación política en el establecimiento o la suspensión por las mismas

razones de un profesor auxiliar de cátedra (ocultando que su sueldo se mantiene integralmente) se convertirán en "affaires" a los que se dedicarán numerosos artículos llenos de indignación.

Afortunadamente, dentro del campo grisáceo de los escándalos menores difíciles de "alimentar", otros magníficos y estupendos escándalos o "asuntos" de Estado vienen a dar un nuevo impulso a los instrumentistas: los 22 muertos civiles del poblado vietnamita "limpiado" por el Teniente - Calley (se habla en principio de 200) "servirán" durante varios meses y arrastrarán a numerosas almas buenas.

Naturalmente, si el drama se produce por faltas de los amigos, no se hablará de ello: cuando los periodistas franceses fueron asesinados en Camboya en 1970 por soldados regulares del Vietnam del Norte (en una época en que se creía que no había soldados nordistas en Camboya, solo Maquis locales), la televisión francesa se contentó con un discurso fúnebre y una reclamación solemne para "garantizar la vida de los periodistas en misión de servicio". La prensa, discreta y condolidada, hizo lo mismo.

Otros dos procedimientos merecen citarse: 1) la utilización del derecho y de las reglas de la sociedad misma a la que se trata de derribar; 2) la denuncia de cualquier maniobra contraofensiva como formando parte de la propaganda enemiga.

La explotación de los derechos y de los reglamentos.

De un modo general, se atacarán los reglamentos: así, cuando dos profesores izquierdistas de Marsella en Febrero de 1971 se negaron a ser objeto de una inspección de acuerdo con el reglamento, el "Comité de apoyo" constituido inmediatamente denunció en "un comunicado a la prensa" este reglamento como uno de los ejemplos típicos de la opresión, y la campaña comenzó por obtener una sanción contra... el inspector general. Cuando se iniciaron las investigaciones legales por atentado contra las buenas - costumbres e incitación al asesinato contra un profesor y contra el director del periódico que había facilitado sus columnas para las "experiencias" de este profesor sobre los niños (11),... se organizó un "Comité de lucha de los profesores" para denunciar el "carácter represivo de la escuela y de la familia en relación con la sexualidad" y las intolerables demandas judiciales emprendidas contra uno de los suyos... Para todas las ocasiones que sea útil, se invocarán los reglamentos y la ley para justificar la indignación: de esta forma, cuando el 6 de Abril, un profesor de Savigny sur Orge fue objeto de un cambio de destino forzoso a Pont-a-Mousson por haber

convertido su clase en catecismo macista, los mismos "comités de apoyo" invocan la "irregularidad" de esta medida que no había tenido en consideración... el reglamento, el cual prevé conocer la opinión del interesado. Hay indignación por la separación "inhumana" del marido y de su esposa, también profesora, ya que en virtud de los reglamentos ella tiene derecho a la "reunión de los cónyuges funcionarios"

Puesto que la legislación burguesa garantiza la libertad de opinión se reivindicará la libertad de opinión para desencadenar todas las críticas subversivas y se exigirá, en caso de que haya sanciones, que sean denominados "delitos de opinión" los atentados o los delitos de derecho común cometidos por la guerrilla urbana en el marco de la subversión. Igualmente, se cuidará mucho la utilización al máximo, por los abogados, de las disposiciones de la ley para la protección de los detenidos, utilizando al propio tiempo la defensa y sus alegaciones como tribunas políticas. De un modo general, pues, se recurrirá a la ley y a sus disposiciones cuando éstas sean explotables (12).

La denuncia de cualquier contraofensiva como maniobra de la propaganda enemiga.

De esta forma, cuando las autoridades, al tratar de proteger a la famosa "mayoría silenciosa de los estudiantes" contra las perturbaciones fomentadas por un 5 % de entre ellos y por un 10% de los profesores - (13), reclutan "vigilantes" con la finalidad de formar un servicio de orden interior, ... los agentes subversivos denuncian con indignación "esta maniobra" y "esta provocación" y unas comisiones sindicales "exigen el licenciamiento inmediato de estos vigilantes" (14).

Cuando el Presidente Senghor hizo un llamamiento a la población trabajadora para que desfilara por las facultades y viera las depredaciones y las inscripciones izquierdistas (15), su iniciativa fue estigmatizada como propaganda del Estado.

Los periódicos y cadenas de televisión de los EE.UU. (cuya información se retransmite por la prensa mundial, v. Le Monde del 3 de Marzo de 1971) denunciaban en Febrero de 1971, la máquina de propaganda del Pentágono y especialmente la propaganda mediante películas patrióticas y anticomunistas. "Emisión agobiante para el Pentágono", comenta Jacques Amalric en Le Monde.

P. Reiwald ya había definido, hace 25 años (en Del espíritu de

las masas) la "propaganda proyectiva" que consiste en "atribuir al enemigo los defectos propios y los actos que está cometiendo uno mismo, lo que permite la acusación y justifica "con antelación" los medios que habrá que emplear, a título de precaución o de legítima defensa".

LA SITUACION DE "TRIBUNAL POPULAR".

Ya en el siglo XVIII, si se cree a Daniel Mornet (op. cit. p. - 277): "de todas partes se oyen invectivas y gritos de furor contra los ministros de la Iglesia; se les cita en el tribunal de la razón, y se exige que demuestren a la religión como se demuestra una verdad o idea matemática" (16). La revolución francesa hizo célebre el tribunal revolucionario, dominado por la sinistra máquina del doctor Guillotin, y ante la cual los delatores y celadores de todos los colores hicieron arrastrar a los "enemigos del pueblo".

La misma denominación de "tribunal del pueblo" es un hallazgo: utiliza al máximo la cobertura vaga pero suficiente de los valores universales y de la moral común, lleva en sí mismo una cierta referencia a la conciencia de la humanidad, y es un sustitutivo moderno de la justicia de Dios.

En realidad, nadie de buena fe consideraría hoy como válidos los "juicios de Dios" de otros tiempos ni el linchamiento, que es auténticamente popular, por el hecho de que diez o doce barbudos se constituyan en "tribunal del pueblo" desencadena el terror (lo cual es el objetivo) por el único hecho de que la certeza de ser acusado es ser culpable, de que la "sanción" no permite ningún recurso.

Es en las obras de Mao Tse Tung donde (Tomo I, p. 56) se encuentra la entrada de nuevo en servicio de este viejo arquetipo en el marco de la guerra revolucionaria: se trata, dice él, de organizar sesiones de acusación de los explotadores y de los ricos. Esta acusación se hará, dice Mao, con el máximo de publicidad. Se dará a conocer el rostro del acusado temblando, se resaltarán sus "confesiones" así como las acusaciones que hará, para defenderse, contra otras personas de su especie. Después de haber demostrado la fuerza de los revolucionarios por el mismo secuestro, se encenderá la cólera del mayor número posible de personas dando a conocer las "confesiones" del acusado, es decir del condenado. Se permitirá al "pueblo" informado de esta manera, injuriar al prisionero, cubrirle de escupitajos, de basura, de pintura y esto durante paseos con pancartas hasta el lugar del suplicio.

A partir de 1960, en los países occidentales y americanos, han venido creándose tribunales de este tipo a iniciativa de los agentes subversivos y el número de operaciones de los grupos revolucionarios que conducen a la situación de "tribunal popular" obliga a considerar esta acción como es pecialmente significativa e importante para la subversión. ¿Porqué?

En primer lugar, es preciso destacar que este "tribunal" no es sino la materialización de una situación-tipo, que es estructural y fundamentalmente la operación subversiva en su generalidad. Quiero decir que, con la finalidad de desacreditar a la autoridad, de hacer que se desprece el poder establecido, cualquier acción subversiva es una requisitoria, en nombre de los valores humanos universales, contra el sistema y contra sus defensores.

No hay pues, más que un paso a lo concreto, mediante a la realización de facto de la acusación de las personas y de las instituciones.

De la operación "tribunal del pueblo" se deducen siete ventajas:

1º Comodidad y facilidad de la acusación, ya que esta acusación es un decreto libre del tribunal que no tiene que rendir cuentas a nadie. Una variante de esta situación destinada a darle una apariencia de seriedad, es la institución de las "comisiones de investigación", (comisiones igualmente "populares") formadas por otro lado con las mismas personas que constituyen el tribunal.

Los miembros del jurado son los fiscales, y cada uno de ellos se considera un justiciero, lo cual es la posición más cómoda. Nadie pregunta a estos acusadores-justicieros cuales son sus poderes ni sus mandatos. El único a quien se le piden "explicaciones" es al acusado.

2º Los acusadores representan al "pueblo" por su propia decisión y por consiguiente se consideran los campeones de la conciencia moral en su divina soberanía. No son ni "investigadores-polícías, ni "jueces-polícías", sino que animados por la Santa Cólera de Dios, son el "último juicio".

3º Desde esta posición cómoda, negativa y divinizada, pueden manipular la opinión pública nacional y mundial, por intermedio de los "mass media" (17).

4º La desconsideración del individuo juzgado es completa, y cuando se le deja libre, lo es a cambio de garantías sustanciales, ya sean

morales, políticas o financieras (no se excluyen). De todas formas, aunque solo sea por efecto del terror, el acusado queda "neutralizado" duramente, y por el mismo efecto del terror, un cierto número de sus "amigos" cesan todas las relaciones con él después de su "comparencia" espectacular.

5º El individuo cuenta poco, y, a través de él, es el poder, el régimen, el sistema del Estado que hay que derribar, los que son atacados. El individuo se convierte en el punto concreto desde donde se levanta la requisitoria para denunciar el sistema, para desenmascararlo, para estigmatizarlo, y para vituperarlo con la finalidad de disociarlo de la población.

6º La despreocupada y total impunidad con que estos tribunales arrestan, hacen comparecer, convocan, juzgan y ejecutan, se refleja en la certeza popular de la debilidad del Estado, y por consiguiente de su final próximo (18).

7º El hecho de que estos tribunales se reúnan y funcionen da la sensación de que existe una organización político-administrativa simultáneamente a la guerrilla (19) y de que el "nuevo poder" está ahí mismo. Es importante dar esta sensación si se quiere sacudir las mentes e inmovilizar al pueblo en el pánico mudo.

Una ventaja adicional no despreciable: a partir de un cierto umbral crítico de saturación, se produce una especie de contagio de culpabilidad mitad seria (la idea "Todos somos culpables" se difunde, lo cual constituye una excelente fuerza de desmoralización popular), mitad representada (algunas personas acuden "espontáneamente" a acusarse para no ser acusados o para implorar circunstancias atenuantes, lo que es excelente también, como fuerza de inhibición de las conciencias).

II.- LAS TECNICAS DE ACCION DE LOS PEQUEÑOS GRUPOS SOBRE LOS GRUPOS MAYORES .

En la presentación de este nuevo conjunto de técnicas, hay que comprender bien tres puntos para situar el, "espíritu general de las diversas técnicas propuestas:

1º Queda entendido que no se trata absolutamente de "movilizar a las masas populares" y que sí se trata, al contrario, de inmovilizar las. El voluntarismo revolucionario no tiene nada que ver con una subleva

ción general y su "recurso al pueblo" es solamente una fórmula verbal de propaganda, válida cuando se mantiene marginado al pueblo. De ahí la negativa absoluta a recurrir a una consulta electoral.

2º La acción de disociación de los grupos constituidos es una operación indispensable, ya que se sabe, por las investigaciones en psicología social, que cuanto más se adhieren los individuos a grupos cohesivos, menos permeables son a la propaganda y a la subversión. Es preciso pues disociar o neutralizar a los grupos referenciales para individualizar a las gentes y separarlas individualmente de sus valores de grupo.

3º Existe por el contrario grupos-clave del sistema, grupos sociales, económicos, culturales, políticos, etc., que es preciso "nuclearizar de forma que se pueda neutralizar todo el sistema actuando, en el momento adecuado sobre dichos grupos.

Es teniendo en cuenta, pues, estos tres ejes que definen la estrategia respecto a los grupos cómo deberán determinarse las tácticas oportunas de cada acción particular o de envergadura.

NEUTRALIZACION DEL RECURSO A LA CONSULTA POPULAR, BOICOT DE LAS ELECCIONES LIBRES CUALESQUIERA QUE SEAN ESTAS.

Hay un slogan de los militantes de la guerra psicológica en el interior de las naciones occidentales, que ha asombrado sobremanera a los partidos democráticos y sindicatos (firmes defensores del sufragio universal); es el slogan antidemocrático: "Elecciones, traición".

En su libro Técnica del contra-Estado, Luis Mercier Vega da los textos de las proclamas o manifiestos de los revolucionarios de América del Sur, textos que se hallan, ajustados a la lengua de cada nación, en todos los manifiestos y panfletos izquierdistas de todos los países en los que reina la libertad de expresión.

En 1962, en Venezuela, el "Frente revolucionario" denuncia lo que denomina una farsa electoral (las elecciones parlamentarias y la elección de Betancourt Presidente de la República, elecciones previstas para Diciembre de 1963) y se movilizan con fuerza para hacer imposible dicha consulta (20).

Camilo Torres en Enero de 1966 declaraba a los Colombianos: "El pueblo sabe que las vías legales se han agotado. El pueblo sabe que no queda más que el camino de las armas". (21)

En Julio de 1966, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria proclama a los peruanos: "Como movimiento auténticamente revolucionario, hemos rechazado las vías del compromiso y del acuerdo con los explotadores, hemos rechazado los métodos electorales burgueses...".

Hemos visto antes que esta desconfianza hacia el sufragio universal, racionalizado con toda clase de justificaciones, es la consecuencia lógica de la concepción voluntarista de la revolución.

Recojamos, de pasada, la dura acusación que los partidos democráticos de oposición hacen a los izquierdistas, acusándoles de "servir" objetivamente al poder con sus violencias, ya que los electores, intranquilos ante los desmanes, pueden votar masivamente en favor del poder establecido. Es una mala acusación por dos razones:

- por una parte, la acusación que luego se hace a los elegidos de la mayoría ("habéis sido elegidos a causa del miedo general, por ello habéis sido mal elegidos y no sois representativos") alcanza su objetivo y les afecta. Bajo esta acusación, los elegidos de la mayoría sienten "un complejo" de culpabilidad y no se atreven a decidir ninguna medida eficaz para salvar a la República. No se les ocurre (22) responder que su elección en estas mismas condiciones ha sido un verdadero referendum nacional en favor del orden republicano;

- por otra, la participación electoral, en las condiciones en que ha tenido lugar, prueba únicamente que los pequeños grupos revolucionarios, en contacto con la empresa subversiva, no han hecho el miedo suficiente. Organizando mejor la subversión y el terror, harán efectivamente que la consulta sea imposible según la expresión del Frente venezolano; habrán engendrado la inhibición popular, y la mayoría será definitivamente silenciosa (23).

TECNICAS DE DISOCIACION DE LOS GRANDES GRUPOS O DE LOS GRUPOS QUE PUEDEN RESISTIR LA SUBVERSION.

Hemos visto antes que la pertenencia a grupos cohesivos sirve

de muro contra la propaganda (por la resistencia del sistema de las opiniones individuales, cuando se ve sostenido por la seguridad de la pertenencia, y sometido, gracias a los intercambios socio-efectivos, a un refuerzo, permanente). Pues bien, estos mismos grupos, integrados en la gran sociedad (la que hay que derribar), tienen un papel importante de apoyo a la misma.

La disociación de estos grupos se convierte en una exigencia en la estrategia general de la subversión. Dentro de esta categoría están incluidos: las comunidades regionales o nacionales, los grupos religiosos, los partidos políticos, los cuerpos profesionales, las agrupaciones socio-profesionales, los sindicatos, las comunidades de vecinos, las asambleas, los consejos o comités, y las familias.

Por hipótesis, se trata de crear, dentro de estos grupos, la discordia y la disociación, de engendrar en ellos la anarquía, para obtener la disociación del "muro" colectivo que abriga a los individuos, y para llevar al grupo a la impotencia y a la ineficacia en su función respecto a la sociedad en que se integra.

Las técnicas que se citan a continuación, se eligen y emplean, dentro de esta estrategia global, en función de la envergadura del grupo y de su papel social. Es evidente, por ejemplo, que la disociación del grupo en pequeñas reuniones, técnica que supone la introducción previa del agente subversivo en el grupo y la utilización de la "Dinámica de los grupos" (24), será diferente de la disociación de grupos más amplios tales como la Iglesia Católica, ya que será preciso crear "focos de contestación" y apoyarlos -- ideológicamente, y distinta también de la manipulación de los grupos locales que buscan defender intereses locales.

Dentro del enemigo hay que distinguir el líder y aquellos sobre los que ejerce su autoridad; atacar al líder, y mostrarse generoso con los miembros de su grupo.

Es la disociación elemental de los grupos enemigos, un procedimiento muy antiguo, muy parecido al de la desconsideración del líder para desmoralizar a todo el grupo.

Según Le Monde del 27 de Abril de 1971, "Chun- - en-Lai, Primer Ministro chino, ha asegurado el domingo 25 de Abril, el firme apoyo de la China Popular al pueblo americano en su lucha justa contra la política de agresión y de guerra así como de discriminación racial practicada por el gobierno norteamericano.

El jefe del gobierno chino hizo esta declaración durante un banquete ofrecido por el Príncipe Sihanuk".

Al día siguiente, 26 de Abril, en París, (informe de Le Monde, del 28 de Abril de 1971), "el portavoz de la delegación del gobierno de la república popular (25) celebraba en París una conferencia de prensa durante la cual presentó el orden del día del Frente de liberación nacional, Este documento (...) promete que los soldados norteamericanos que, individualmente o constituidos en unidades, se nieguen a seguir la política de Washington, y a luchar contra el F.N.L., no serán atacados."

Le Monde, comentando este "documento" (que la radio de los frentes de combate difundió el lunes anterior), declara que esta propuesta se relaciona de tres maneras al menos, con la actualidad: 1) se produce en el momento en que en los EE.UU. comienzan las manifestaciones contra la continuación de la guerra, (...) manifestaciones que han sido fomentadas por el F.N.L.. El orden del día del 26 de Abril proporciona argumentos nuevos a los movimientos norteamericanos: argumentos políticos (el Vietcong no es hostil a todos los norteamericanos, sino solamente a los que obedecen a Nixon), argumentos más militantes en la medida en que son recogidos por los periódicos americanos derrotistas enviados regularmente al Cuerpo expedicionario norteamericano; 2) el F.N.L. ha tomado en consideración el bajo nivel de la moral del Ejército norteamericano en Vietnam, y su portavoz subrayó el lunes citado la nueva situación creada por los incidentes que se multiplican entre soldados y oficiales; 3) el documento del lunes declara que no serán atacados los soldados que no apoyen al grupo en el poder en Saigón".

El mismo artículo de Le Monde informa al público que "varios norteamericanos ya combaten en las filas del F.N.L.", y que el gobierno de la República va a establecer desde ahora relaciones de "pueblo a pueblo" con los norteamericanos, a pesar de la continuación de la guerra.

Esta cita demuestra, con base en un ejemplo particular, el valor de una coordinación de las acciones subversivas que se ejerzan sobre un gran grupo constituido. Sería conveniente, si tuviéramos espacio, seguir cada una de las acciones y ver como cada una de ellas concurre exactamente al éxito de la operación de disociación, incluyendo la dosificación discreta

de las informaciones falsas sobre la moral de las tropas, y la proyección de toda la operación subversiva a través de los periódicos norteamericanos. El artículo de Le Monde se integra a su vez en esta notable orquestación de la "propaganda operativa" (26).

Utilización, dentro del sentido de la acción revolucionaria, de ciertos valores oficiales del grupo atacado.

Más exactamente, se trata de crear en el interior de los grupos ideológicos que existen, unos pequeños grupos que, apoyándose en determinados valores del grupo superior, deduzcan los principios de acción susceptibles de añadirse, a un nivel práctico, a los principios de la subversión.

Tomemos algunos ejemplos en las acciones de disociación de los medios católicos de Francia. En el cuadro de los valores comunes a estos medios figuran la exigencia de las obras ("la Fe que no actúa, es una Fe sincera", exigía Polyeucte), la igualdad de los hombres, la rectificación de las injusticias de la sociedad secular, etc. al lado de otros valores tales como el respeto de las personas, el amor al prójimo, la prohibición de matar, la evangelización, etc. Se tratará de dar un relieve especial a determinado valor neutralizando los demás valores. Los agentes subversivos llegan a conseguir tomas de posesión de subgrupos católicos que les sirven a su más alto grado.

Así, la Acción Católica Universitaria declaraba en su comunicado de síntesis de la reunión nacional de Dijon (15-18 de Abril de 1971): "Nosotros pensamos hoy que la Universidad y la Sociedad no son reformables: toda lucha y todo proyecto que no se incluyan en el rechazo global del sistema capitalista refuerzan la lógica de este sistema que sigue siendo fundamentalmente alienante". La conclusión es pues, una incitación de los miembros a comprometerse en la acción directa violenta.

En un libro reciente titulado, Teología de la Revolución (publicado por Editions Universitaires), el Padre Joseph Comblin expone, en este mismo sentido, que "el Cristianismo es revolucionario por naturaleza", y el autor termina prometiendo una segunda parte sobre las tres fases de la acción revolucionaria: la preparación de la revolución, la conquista del poder y la instalación de una sociedad nueva (27).

Se sabe que la explotación de la animosidad del clero bajo, contra la autoridad de la jerarquía (28) es igualmente un medio para crear y extender el famoso "malestar" en los medios católicos.

En los medios de la enseñanza, para citar otro ejemplo, los agentes subversivos utilizarán valores reconocidos, tales como "la libertad de expansión de la personalidad de los alumnos, necesidad de ejercer su creatividad, el peligro de una disciplina que ahoga, la utilidad del enlace escuela-vida, etc.", para alzar a un subgrupo de profesores contra el resto del grupo que trate de ponderar estos valores con otros valores tales como "necesidad de seguridad en los alumnos, necesidad del orden, primacía de las enseñanzas básicas necesarias a la reflexión y a la creatividad posteriores, etc." En cada ambiente que hay que desmoralizar, la disociación de los valores, a fin de promover solamente aquellos que sirven a los objetivos de los agentes subversivos, seguirá una línea original de penetración.

El interés de esta técnica procede de que los miembros leales del grupo no pueden dejar de reconocer estos valores como valores propios, puesto que son realmente los suyos; sin embargo, la promoción práctica de estos valores pierde el contrapeso de otros valores, y el cuadro en conjunto se desorganiza. El grupo, en su totalidad, sufre un "malestar", señal de su desorientación y de su descomposición.

Podredumbre de la moralidad en los grupos que hay que disociar.

Hay que señalar que por los "mass media" que se definen como revolucionarios e izquierdistas (revistas, publicaciones, films, emisiones), se hace de manera regular y persistente una determinada propaganda en favor de lo que la conciencia común denominaría inmoralidad y de lo que nosotros podríamos llamar disolución de las costumbres.

Esta labor busca tres objetivos: por una parte, pudrir a ciertos medios, por otra, disociar a estos mismos medios inyectando en ellos la discordia y el conflicto en ocasión de la podredumbre de una fracción más o menos importante (aquí serán principalmente atacados los grupos familiares), y finalmente hacer, en esta ocasión, que las normas de estos ambientes parezcan opresivas o represivas en la misma medida en que son efectivamente barreras o prohibiciones en relación con la disolución de las costumbres de sus miembros.

Partamos de un pequeño ejemplo. En Le Monde del 6 de Marzo de 1971, se pudo leer el suelto siguiente: "La difusión del Pequeño Libro Rojo de los escolares está prohibida en Francia. El Diario Oficial del 5 de Marzo publica un decreto del Ministro del Interior por el que se prohíbe la distribución y la venta de este documento en todo el territorio (...). El Pequeño Libro Rojo en su origen fue redactado en Dinamarca por dos profesores y un psicólogo. Luego fue traducido al francés por Ernest Bolo y su esposa. En Suiza, el trabajo (...) provocó numerosas reacciones - hostiles por parte de los medios "traumatizados" en particular - por los pasajes relativos a la educación sexual. En Francia, el documento era difundido por un editor y un semanario izquierdistas".

La relación establecida de este modo se vuelve a encontrar en todas las formas de la misma empresa: en las revistas, en las emisiones, en las películas de propaganda política (Maoísta, trotskista, o castrista), se halla regularmente una propaganda-publicidad corruptora de los que se denomina moralidad, y esta asociación es demasiado sistemática para ser fortuita. Como, por otra parte, la misma propaganda de disolución de las costumbres está prohibida en China Popular, en Cuba o en Albania, se deduce que es un aspecto de la subversión para uso de los países denominados "occidentales".

"La presentación de la marihuana como una sustancia agradable no más perjudicial que el tabaco, (...) de la feria del sexo de Copenhague como un signo de la deseable evolución de las costumbres, (...) de las "sex-shops" como lugares ejemplares de la cultura moderna, (...) de los "pasatiempos" colectivos como la más hermosa expresión del amor físico, (...) "es al parecer, según la revista Valeurs Actuelles (Abril de 1971), una propaganda que opera en sinergia con las violencias cometidas por los grupos políticos revolucionarios.

Sin llegar a la hipótesis de una doble acción combinada, puede pensarse que el estímulo a todas las formas de rebeldía contra lo que constituye un obstáculo a la completa realización de todos los deseos y necesidades egocéntricas (liberación asimilada a la espontaneidad, a la creatividad y a la libertad) marcha en el sentido de la disociación de los grupos y del refuerzo de la imagen de la sociedad como opresiva o represiva.

Desarrollo de la inter-sospecha en los grupos organizados capaces de oponerse a la subversión:

La sospecha interna desmoraliza, paraliza y finalmente disocia a los grupos.

Para lograr esta finalidad son eficaces varios procedimientos, y todos ellos fueron experimentados por Sefton Delmer:

- Introducción de la idea "hay traidores entre nosotros". Esta idea solo puede sugerirse (ya que, en buena psicología, debe ser "descubierta" por los que tienen que padecerla). Y lo será mediante informaciones tendenciosas mediante "documentos" provenientes de los enemigos y que demuestren su conocimiento de los proyectos o de los secretos del grupo, por el doble juego de la "filtración" intencional y de la acusación del grupo después del descubrimiento de la "filtración".

- Insinuación (y si es posible demostración partiendo de informes o hechos fabricados) de que los jefes persiguen intereses personales o que se sirven del grupo.

- Intensificación de las necesidades e intereses de los subgrupos en el seno de un grupo. Acentuación y dramatización de las luchas ordinarias por la dirección del grupo, y esto con la finalidad de escindir al mismo.

- Informaciones relativas a relaciones personales (familiares profesionales, de vecindad, de club, etc.) de tal o cual miembro influyente del grupo, que le colocan en relaciones con los "enemigos del pueblo". El registro, del tipo de investigación policiaca, del pasado individual de los miembros constituye una verdadera mina de información explotable.

- Montaje inteligente de un fracaso del grupo, con la insinuación de que este fracaso ha sido debido a la acción personal secreta de uno de sus miembros o a una decisión que ya sabía sería fatal. Esta sub-técnica es interesante ya que, en una situación de fracaso (es preciso aprovechar la ocasión) todo el grupo está desmoralizado y predispuesto a deliberar sobre las causas del fracaso. La información tendenciosa encuentra en ello un terreno propicio.

A) Caso de que el agente subversivo permanezca fuera del grupo.

Los problemas enfrentados y resueltos por Sefton Delmer permiten formular las condiciones de eficacia del manipulador en esta situación. Los éxitos de la propaganda del Vietcong contra las tropas francesas y luego contra las norteamericanas en Indochina permiten completar la lista.

El éxito exige una organización extraordinaria, minuciosidad, tiempo, "informadores" y gran conocimiento de la psicología. Es preciso ante todo tener un conocimiento perfecto de la mentalidad, de las costumbres, de las normas de conducta, de los valores y de la lengua y de las personas del grupo.

Se sabe que Sefton Delmer, que reconoció haber pasado en primer lugar dos años escuchando atentamente la radio de Goebbels, tenía por otro lado un conocimiento perfecto de los medios que quería manipular. En lo que le concierne personalmente, escribe: "Yo hablaba alemán como un alemán. Había ido a la escuela en Berlín, como un muchacho inglés aislado en la capital en la que nos moríamos de hambre durante la Primera Guerra Mundial. Había dado, en calidad de periodista, la vuelta a Alemania en compañía de Hitler y de su séquito, durante la marcha de los nazis hacia el poder. Conocía personalmente a Goering, a Goebbels, a Hess, a Himmler y a otros numerosos dirigentes nazis. Además, yo había pasado un cierto tiempo en los Balcanes desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial, y había observado a los agentes alemanes en su trabajo..".

Luego, durante el desarrollo y montaje de las diferentes estaciones emisoras de propaganda negra, tomó en su equipo a un auténtico Oficial desertor de las Waffen S.S., a un autor de novelas policiacas alemanas (29), y a un periodista alemán (30); utilizó el contenido de las cartas de los prisioneros, enviadas o recibidas por la Cruz Roja, captó las comunicaciones telefónicas y telegráficas entre los civiles alemanes o entre tripulaciones, examinó todos los informes de los agentes secretos ingleses que actuaban en Alemania, y finalmente se registraron y utilizaron todas las conversaciones de los prisioneros alemanes mantenidas entre sí, gracias a la perfecta instalación de micrófonos invisibles en todos los rincones de los campos.

Se ve la amplitud del dispositivo necesario; las informaciones útiles aquí no tienen nada que ver con los planes militares secretos: a 1

a agente subversivo le interesa información sobre la vida de los individuos, sobre las pequeñas irregularidades de los personajes, sobre sus secretos sentimentales, sobre sus puntos débiles y sobre todo lo que les individualiza, al mismo tiempo que necesita información sobre el grupo, sus problemas, sus tensiones, sus discusiones, sus esperanzas, sus temores y sus mitos.

No hay manipulación posible sin el perfecto conocimiento (intelectual, psicológico y empático) del grupo que se pretende subvertir y de sus miembros. Esto, y se entiende, con la maña y el dominio de las técnicas de la manipulación, permite garantizar la credibilidad de lo que se quiere hacer creer.

B) Caso de que el agente subversivo actúe en el interior del grupo. Esta situación implica que el agente manipulador haya podido penetrar en el seno del grupo sin despertar sospechas, que se la haya admitido, y que adquiera del grupo (y de los miembros) el mismo perfecto conocimiento que en el caso anterior.

Se denomina entrismo la técnica de penetración en los grupos que hay que parasitar. Exige un conocimiento previo de las normas de aceptación del "nuevo" por el grupo, y de sus criterios formales e informales de evaluación.

Exige también en determinados casos, una preparación puramente tecnológica (este es el caso para introducirse en un grupo profesional) que requiere tiempo y aptitudes para dicha profesión u oficio. Finalmente, y de un modo imperativo, exige que el entrante no pueda despertar sospechas, y por consiguiente que no haya sido detectado anteriormente y que siga una vía normal de introducción (por ejemplo, procede de otro grupo que alimenta normalmente al primero en "entrantes" o es presentado por un miembro antiguo y apreciado del grupo, etc.), proceso que necesita una preparación "desde lejos", que puede requerir -para grupos muy formados varios años.

Una vez dentro del grupo, las técnicas psico-sociales de observación-participación son indispensables para el conocimiento íntimo de la vida del grupo en todas sus formas (31), y es solamente después de ello, cuando comenzará el trabajo subversivo, con todas las características y con todos los riesgos inherentes a un agente doble.

El entrismo es común a muchas operaciones posteriores que hayan de ejercerse sobre el grupo (propaganda-nucleamiento, disolución, manipulación o propaganda horizontal, utilización del grupo para cometidos que le desbordan, etc.), y desde luego, precede a cualquier acción orientada hacia los grupos-clave, acción en la que nos vamos a extender un poco.

LA ACCION SOBRE LOS GRUPOS-CLAVE.

Convenimos en denominar "grupos-clave", a los grupos sociales que presentan para los agentes subversivos una importancia estratégica o táctica especial.

Ya no se trata en absoluto, en este caso, de disociarlos o de paralizarlos, sino por el contrario, de organizarlos, estructurarlos, dinamizarlos y de hacer de ellos unos "grupos-arietes" o "grupos-starter" para determinadas operaciones de envergadura nacional.

Para aclarar nuestro propósito tomemos tres problemas estratégicos de niveles diferentes:

1) En una cierta fábrica de determinada empresa, ¿cual es el centro vital que si se detiene, arrastra necesariamente el paro técnico de toda la empresa? A esta pregunta (suponiéndolo que la hagan), los gerentes y directores generales responden, con su soberbia ignorancia, que el único centro vital de la empresa es su propio cerebro. Los agentes subversivos, más inteligentes, estudian con métodos precisos (32) el punto más circunscrito que constituye uno de los centros de circulación de los productos o de las informaciones, centro en el que la huelga o el sabotaje provoca inevitablemente el paro técnico de los demás talleres. Es dentro de este pequeño grupo de trabajadores así definido donde habrá que infiltrarse.

2) En las redes que cubren todo el territorio (Ferrocarriles, Correos, Electricidad, carreteras, administración, etc.) ¿cual es la red, y dentro de ella, el centro operativo crítico que, si es paralizado o destruido, provoca la paralización de la vida nacional? Un estudio cibernético del conjunto puede demostrar perfectamente que, por ejemplo, determinado depósito excentrico de los FF.CC. o cierto sindicato de inscritos marítimos, pueden, si entran en huelga, provocar rápidamente la paralización de todo el sistema. Al igual que los estrategas de la guerra tradicional calcula las destrucciones por bombardeo que paralizarán más gravemente o por más tiempo los movimientos del enemigo (una estación de clasificación, deter-

minados puentes, depósitos de carburantes, una fábrica de ciertas piezas de repuesto, etc.), así también, nuestros estrategas de la subversión detectan metódicamente los centros vitales de la economía de la administración, de la distribución..., para practicar en ellos el entrismo y concentrar su acción subterránea.

Estos mismos centros vitales, si no son considerados como tales por los servicios denominados competentes de la Defensa del Territorio (33), no son objeto de especial vigilancia, lo que facilita la acción subversiva.

3) En determinada sociedad, ¿cuál es el grupo cuya conquista permitirá la destrucción más completa del sistema social en su totalidad? Se sabe que, según Jules Monnerot, se había elegido a la Universidad como grupo clave dentro de esta perspectiva. Sea de ello lo que fuere, la posible multiplicidad de los grupos-clave no es un obstáculo para esta estrategia ya que ésta se aplicará a hacer su enumeración y a practicar el entrismo por todas partes en que sea útil para la continuidad del programa. A posteriori, se podrá hacer un análisis (pero no interesa a los dirigentes y gobernantes) con base en las paralizaciones conseguidas después de tal o cual "huelga salvaje", desencadenada inopinada y "espontáneamente" en determinado punto aparentemente excentrico del sistema.

Las acciones desarrolladas sobre los grupos-clave, y luego por ellos mismos, pueden reducirse a cuatro tipos.

- Intensificación y explotación de los sentimientos colectivos, de las reivindicaciones legítimas, de las necesidades o de la ideología, de los grupos previstos. Por este principio, las acciones sobre los grupos-clave recortan lo que se denominaba propaganda de agitación, y aquí se ve la diferencia con las acciones de dislocación realizadas en otros lugares, aunque unas y otras sean igualmente subversivas. Del mismo principio se deduce el cultivo de los sentimientos negativos: indignación, cólera, resentimiento y decepción. En cualquier lugar en que haya un grupo encoherizado, ahí habrá un agente subversivo.

- Acción directa y violenta de un sub-grupo que forma parte de un grupo atacado y que se presenta como campeón de los intereses del grupo. Esta técnica es muy rentable pero necesita un trabajo bastante largo de preparación después del entrismo. Por un lado, la penetración del grupo debe ser efectuada por varios agentes subversivos que parezcan aislados (aparentemente no se conocen en absoluto); por otro lado, el sub-gru-

po debe formarse "espontáneamente" con motivo de reivindicaciones del grupo, y entonces, arrastrar a otros miembros por la verdad y el valor de las formulaciones propuestas. De esta forma, seguro de ser considerado "dinámico, decidido y valiente", el sub-grupo subversivo profundiza en la acción en nombre de todo el grupo y con los objetivos que serán los del grupo completo. Esta acción será entonces necesaria y automáticamente seguida por todo el grupo. Aprovechando esta ocasión, se hará un excelente reclutamiento por el sub-grupo, que se abrigará tras las buenas almas adheridas (34).

- Movilización vehemente del grupo en ocasión de un ataque directo efectuado o dirigido contra él o contra un grupo aliado. El llamamiento a la venganza y a la solidaridad es también rentable. Se sabe que si la policía arresta a un profesor por sus opiniones políticas, (35), el conjunto del cuerpo docente considerará su deber entrar en huelga. En ciertos casos, un sub-grupo campeón puede conducir a una asamblea a efectuar ciertas acciones más violentas de lo deseado por la mayoría. El miedo a aparecer timorato, escrupuloso o aliado de los atacantes exteriores, -y la ignorancia completa de la técnica del sub-grupo de los "duros"- arrastra a la totalidad del rebaño a la acción. Esta técnica se combina fácilmente con la anterior y se sistematiza de un modo muy puro en la siguiente:

- La técnica de provocación-represión-llamamiento contra la represión. Para tener éxito en las operaciones proyectadas por esta técnica, incluso sin conocer las leyes psico-sociales que rigen el conjunto de los fenómenos (36), es preciso lograr que las cinco condiciones sucesivas esenciales siguientes se realicen metódicamente:

a) Actos de "bandidaje" (según la denominación de Sartre) del tipo de atentados terroristas, provocaciones diversas respecto al poder establecido..., realizados por un subgrupo que forma parte oficialmente de un grupo social mayor (según la técnica descrita anteriormente)..., y seguidos de manera continuada hasta que se organice y entre en acción un dispositivo.

Saber graduar los actos de bandidaje de forma que la provocación se haga "intolerable" para el poder y sus representantes. Durante el período de inercia del poder, al principio, demostrar la impunidad para atraer a otros elementos en la tentación del bandolerismo, conservar toda la sangre fría e incluso "carcajearse" (según otra expresión de Sartre). Estimular todas las iniciativas de este tipo.

b) A partir del momento en que entre en acción el dispositivo de represión, difundir esta información dentro del gran grupo al que se quiere arrastrar ..., interpretando el dispositivo represivo como una amenaza "colectiva". Un punto importante: insistir bien en el carácter colectivo de la amenaza; si es preciso, confirmarlo con "informes" sobre los comienzos de una represión dirigida a personas no comprometidas del grupo o incluso a extranjeros simpatizantes del grupo. Esto es tan importante, que en el caso de que los responsables del orden rectifiquen precisando - que limitan expresamente sus acciones a los culpables de desórdenes o de delitos, es preciso inmediatamente "denunciar" esta rectificación calificándola de "maniobra del poder para dividir al grupo" ¿Porqué esta condición es tan primordial? -porque si el gran grupo no cree estar colectivamente amenazado, colaborará a la neutralización de los terroristas. La buena aplicación de este procedimiento exige pues que se establezca siempre un "proceso de intención" a quienes organizan la represión.

c) Creación e intensificación por todos los medios (octavillas, altavoces, carteles, apoyo táctico masivo de los periódicos aliados y de los informadores de radio complacientes o amigos...) de un clima de rebeldía y de recriminación en el grupo que hay que movilizar. Utilización de la doble tecla del miedo y de la cólera. Esta condición es igualmente muy importante. Permite lo que Sartre denomina "el paso del colectivo, práctico-inerte, al grupo en efervescencia". Con ello, impone a las fuerzas represivas un cambio de intención y una aplicación de la operación a todo el gran grupo, lo que se presenta por el subgrupo provocador como prueba de sus interpretaciones anteriores. Por una casualidad circular, esta intención refuerza la solidaridad del gran grupo con el subgrupo provocador. Así se consigue el objetivo deseado de solidarización.

d) Acciones diversas y múltiples de provocación de la represión. En esta ocasión las provocaciones deben desencadenar la represión o simplemente actos de represión (cargas, contraataques de la policía o del Ejército, arresto de personas sospechosas). Los incidentes se multiplican. Los agentes subversivos pueden tener la suerte, en ciertos casos, de deplorar la muerte de uno o varios miembros del grupo. Cuando la represión es ciega, las víctimas son generalmente inocentes, lo que será excelente desde el punto de vista en que nos hallamos. Un punto importante -- aquí: hay que dejar desarrollar la represión hasta un cierto umbral crítico.

e) Llamamiento a un "Frente común contra la represión". Es la fase esencial de todo el proceso, con la orquestación de todos los "mass

media" para fomentar la indignación, la cólera, y el sentimiento de legítima defensa y, por una parte, con la culpabilización masiva de los autores de la represión y, por otra, la desculpabilización a priori de todos los actos violentos realizados por el grupo movilizado. Organización del frente común con vistas a la "unidad de acción". Utilización del principio de "unión sagrada" frente al enemigo común. En este momento se inicia un proceso que debe encaminarse solo hacia la agravación de la situación. "El grupo ha cometido un acto, dice Sartre, y el colectivo lo constata con sorpresa como un momento de su actividad: ha sido agrupado, y este grupo se ha definido por una acción revolucionaria que hace el proceso irreversible" (op. cit. p. 389). Si todo va bien (37) el grupo entra en estado de "fusión". A partir de este momento, se ha dado algo que no es ni en el grupo ni la serie, sino lo que Malraux denominó, en L'Espoir, el "Apocalipsis" (Sartre, op. cit., p. 391). El grupo o los grupos afectados por la represión descubren simultáneamente la libertad, la violencia y la urgencia de la organización práctica. La integración se hace por la praxis. Evidentemente, es preciso que estos espíritus en fusión estén persuadidos de que la intención de las fuerzas represivas es la de matar (38), y de que la represión no hará discriminaciones (39).

Elevemos un escalón la última técnica descrita, la de la provocación - represión - llamamiento a la unidad contra la represión, y considerémosla al nivel nacional e internacional.

Desde este punto de vista, las acciones de guerrillas no aparecen como la expresión directa de una sublevación popular (hemos visto que dentro de la óptica del voluntarismo revolucionario, las condiciones racionales socio-económicas o históricas, digamos materialistas, se niegan), sino como la acción de los pequeños grupos provocadores destinada a desencadenar la represión masiva, utilizándose entonces esta represión (ciega muchas veces) para movilizar grupos-clave, para culpabilizar al poder y a sus defensores, y para acabar de aislar del sistema establecido a la población en su gran mayoría.

En el límite extremo, ha ocurrido que algunos revolucionarios especialmente interesados por este aspecto psicológico, han declarado que era útil tal vez promover, mediante desórdenes y atentados, la instauración de un poder militar dictatorial y represivo, a fin de poder, en una segunda fase, aislar más fácilmente de esta forma de gobierno a la población entera y realizar la revolución. Esta teoría es arriesgada (ya que un poder fuerte puede también tener éxito y exterminar a los agentes subversivos - así como a los grupos muy minoritarios que son sus aliados); es igualmen

te, en un cierto sentido, la negación misma del voluntarismo revolucionario, ya que trata de lograr para sí el apoyo popular auténtico del cual esta concepción parecía prescindir.

Sea lo que sea, hay una eficacia cierta en el cálculo subversivo de la explotación de la represión provocada, al igual que en las otras técnicas de acción sobre grupos. Gracias a estas técnicas, los tres tipos o géneros de grupos enfocados, cada uno de manera diferenciada (según se trate de neutralizarlos, de disociarlos o de arrastrarlos dentro de una acción en la que serían los arietes), caen muy a menudo en las trampas de la subversión.
